



TRABAJO DE FIN DE GRADO

**«ENTRE DECIR Y PENSAR: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE TRES VERSIONES AL
ESPAÑOL DE HERÁCLITO DE ÉFESO»**

Autora: MIRIAM ÚBEDA LÓPEZ

Tutor: Dr. RAÚL CABALLERO SÁNCHEZ

GRADO EN FILOLOGÍA CLÁSICA

Curso Académico 2016-2017

Fecha de presentación 16/06/2017



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

**ENTRE DECIR Y PENSAR: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE TRES
VERSIONES AL ESPAÑOL DE HERÁCLITO DE ÉFESO**

**BETWEEN THOUGHT AND SPEECH: A COMPARATIVE ANALYSIS OF THREE SPANISH
TRANSLATIONS OF HERACLITUS OF EPHEBUS**

RESUMEN

En este trabajo realizamos un extenso análisis comparativo de tres traducciones castellanas de Heráclito, sobre un *corpus* de cinco de sus fragmentos más célebres.

Para ello, hemos comentado desde el punto de vista estilístico el texto griego de dichos fragmentos, deteniéndonos especialmente en los abundantes recursos expresivos propios de la prosa de arte de Heráclito.

Este comentario ha permitido poner de relieve las deficiencias de las traducciones comparadas, así como la necesidad de acometer la tarea de traducir a Heráclito en un registro de prosa poética que haga justicia al original griego.

PALABRAS CLAVE

Heráclito, Filosofía griega arcaica, Comentario estilístico, Prosa poética, Traductología.

SUMMARY

In this work I intend to carry out an extensive comparative analysis of three Spanish translations of Heraclitus, concerning a corpus of five from amongst his most celebrated fragments.

In order to achieve this, I have produced a commentary on the literary style of the greek text of such fragments, paying special attention to the abundant poetic resources which are characteristic of the poetic prose by Heraclitus.

This commentary has allowed me to highlight some deficiencies of the selected translations, as well as the need to undertake the task of translating Heraclitus in a style of poetic prose which does justice to the original Greek text.

KEYWORDS

Heraclitus, Early Greek Philosophy, Stylistic Commentary, Poetic prose, Translation Studies.

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
I. Objetivos y metodología.....	4
II. Vida y obra de Heráclito.....	7
III. Interpretación general del pensamiento de Heráclito	9
2. Fragmentos seleccionados.....	13
I. Λόγος / Νόμος / Θεός.....	13
Fragmento 1 DK	13
Fragmento 114 DK + 2 DK	23
II. Κόσμος / πῦρ	31
Fragmento 30 DK	31
III. Ἡρμόδωρος	39
Fragmento 121 DK	39
3. Conclusión.....	48
4. Bibliografía	50

INTRODUCCIÓN

“Lo que he entendido me parece excelente. Y creo que también lo será lo que no he entendido. Pero es que requiere un buceador de Delos”, Sócrates sobre la impenetrabilidad de Heráclito.¹

1. Objetivos y Metodología

Con el presente trabajo hemos pretendido elaborar un estudio filológico de cinco de los más famosos fragmentos de Heráclito, con el objetivo de llamar la atención del lector sobre el hecho de que las traducciones realizadas en ámbito académico de los fragmentos de Heráclito, pero también de otros presocráticos (sobre todo, Anaximandro, Heráclito, Parménides y Empédocles), tienden a desligarse de su lenguaje poético tan característico y a ofrecer más bien textos expositivos en prosa que no hacen justicia al original.

En absoluto se trata, pues, de una recreación histórico-filosófica de nuestro autor, sino que nuestra intención inicial ha sido mucho más modesta y, al mismo tiempo, según se mire, mucho más ambiciosa: demorarse reflexivamente en la prosa poética de Heráclito, analizando todas y cada una de las figuras estilísticas pertinentes a cada fragmento, a fin de elaborar un comentario estilístico exhaustivo y sistemático de cada uno de los fragmentos en cuestión. Este análisis estilístico no es, sin embargo, un fin en sí mismo, sino el instrumento que nos permite adquirir un criterio más o menos objetivo desde el que podamos evaluar y comparar entre sí las distintas traducciones castellanas seleccionadas para el presente trabajo, así como ver hasta qué punto estas mismas traducciones reflejan o no la riqueza estilística tan densa que caracteriza la prosa poética de nuestro autor.

La selección de los fragmentos heraclíteos analizados aquí, así como de sus respectivas traducciones para comentar y comparar, ha seguido criterios justificables por distintos motivos. En relación a los fragmentos, cierto es que el lector se encuentra no sólo ante los posiblemente más conocidos y leídos de nuestro

¹ D.L. 2.22. Todos los testimonios de Diógenes Laercio seguirán en el presente trabajo la traducción ofrecida por la edición de Alianza Editorial: GARCÍA GUAL (2007): pág. 101. Por otro lado, cabe señalar que todas las citas de fuentes primarias siguen aquí las convenciones del *Diccionario Griego-Español (DGE)*, coordinado por Francisco Rodríguez Adrados. Como podemos observar, todas y cada una de las fuentes secundarias citadas a pie de página en el presente trabajo siguen el modelo americano. Además, hemos recogido todas ellas con referencias completas y en orden alfabético en el apartado ‘Bibliografía’ con el que concluye nuestro trabajo.

autor, sino también ante aquellos que cubren, cada cual por separado, un área más o menos relevante y amplia de su pensamiento. En efecto, nuestra recopilación ha partido de un criterio más o menos temático, observable en la palabra griega que preside cada fragmento o grupos de fragmentos y que hace referencia a diferentes aspectos relevantes de la doctrina de Heráclito. Además, cabe señalar que nos ha parecido más conveniente para el presente estudio trabajar sobre fragmentos de una cierta extensión, por ser éstos los que evidentemente permiten un mayor juego estilístico. En cuanto al texto griego manejado, hemos seguido el establecido por una de las ediciones críticas de referencia, la *editio maior* de Marcovich (1967), pero hemos decidido conservar la numeración realizada ya por la edición clásica de Diels-Kranz (DK, 1903), quienes ordenaron los fragmentos heraclíteos por orden alfabético de sus fuentes, sin entrar en el debate acerca de los intentos tan dispares de rehacer el orden original del libro. Aun así, justo al lado de la numeración del fragmento en cuestión, hemos deseado mantener entre paréntesis la propuesta por Marcovich, por ser ésta la edición con la que hemos trabajado.

Por otro lado, en ningún momento hemos deseado en el presente trabajo exceder el ámbito académico, al elegir tres traducciones muy incardinadas en este entorno. Así pues, por un lado hemos escogido la edición de Alberto Bernabé (1988), publicada en Alianza Editorial, y la de Eggers Lan (1986), en la Biblioteca Clásica Gredos, por ser ambas las ediciones con mayor difusión en nuestra lengua, tanto para un público general en el primer caso, como para otro algo más específico y profesional en el segundo. La traducción de Alberto Medina González (2015) ha sido la tercera escogida por permitirnos comentar alguna edición muy reciente que siguiese, sin embargo, dentro del marco académico. En efecto, no hemos querido traspasar las fronteras de dicho ámbito, puesto que de lo que se trataba era de evaluar el nivel y la calidad de las traducciones de los fragmentos heraclíteos que se hacen en él. Heráclito es un maestro de la prosa de arte y la traducción que le haga justicia debe escribirse precisamente en ese registro de la prosa poética, independientemente del ámbito en el que nos encontremos.

En este punto, no podemos dejar de mencionar algunos títulos básicos para el análisis estilístico de los fragmentos de Heráclito, como la edición de Kahn (1981) y los inagotables esfuerzos de Mouraviev (2003), así como la meritoria edición de García Calvo (1985), marco de referencia del tipo de traducción de Heráclito que

posee una cierta ambición poética. Por otro lado, hemos de señalar que las traducciones de los fragmentos de Heráclito, que aparecen entrecomilladas en nuestro trabajo y no corresponden a las tres traducciones aquí seleccionadas, pertenecen a una edición inédita de Raúl Caballero que se publicará en la Universidad de Málaga en unos meses.

En cuanto al estudio concreto de cada uno de los fragmentos seleccionados, cabe señalar que hemos trabajado en base a una sistemática organización del análisis y comentario de cada uno de ellos. Así pues, preside el análisis el texto griego original junto con la referencia del testimonio a partir del cual se nos ha conservado el fragmento en cuestión. Al texto crítico establecido por Marcovich le sigue la serie de traducciones seleccionadas, así como una distribución colométrica del fragmento de la mano de Marcovich, quien advierte ya en su obra que esta colometría no pretende distinguir unidades rítmicas ni tiene otro objeto que dar cuenta de la estructura interna del fragmento de una forma más clara y eficaz. Nosotros, por nuestra parte, hemos decidido utilizarla aquí, puesto que nos permite identificar en cada fragmento el tesoro de recursos estilísticos propios de la prosa poética de Heráclito. Además, hemos decidido acompañar esta distribución colométrica de una leyenda que permita al lector advertir a simple vista, mediante un juego de correspondencias entre colores y artificios literarios del fragmento en cuestión, la densa y concentrada riqueza estilística que caracteriza la prosa poética de Heráclito.

Por su parte, la metodología del comentario estilístico propiamente dicho está conectada directamente con los objetivos últimos de nuestro trabajo. Antes de mencionar la solución por la que se inclina cada traductor y de evaluarla, hemos pretendido dejar muy clara nuestra interpretación del fragmento en cuestión. Así pues, en un primer momento nos hemos centrado en abordar cuál es el significado de lo que deseamos comentar y cómo lo hemos interpretado en el presente estudio, así como el modo en el que lo expresa el propio Heráclito para poner de relieve determinadas cuestiones y atraer al lector hacia determinados aspectos de su mensaje². Y finalmente, en segundo lugar,² hemos examinado cómo cada traductor ha podido o no expresar ese mismo contenido con recursos paralelos a los que

² En el comentario estilístico nos ha servido de guía el estudio de HERNÁNDEZ VISTA (1956), además de algunos comentarios estilísticos sobre textos de Plutarco publicados por Aurelio Pérez Jiménez (por ejemplo, 2017: 143-156)

aparecen originalmente en el texto griego heraclíteo, pero adaptados a las exigencias estilísticas del español. Nuestro comentario consta, pues, de una estructura más o menos sistemática, cuyo orden puede invertirse según lo exijan las características de cada fragmento: interpretación, significado, análisis estilístico – los recursos literarios utilizados por Heráclito demostrarán, en la medida que puedan, que nuestra interpretación y nuestro significado poseen sentido y coherencia–, y finalmente una valoración sobre si las traducciones seleccionadas reflejan, de un modo más o menos flexible, esos mismos recursos estilísticos.

Susceptible de ser ampliado y completado con el análisis y comentario de la totalidad de los fragmentos conservados de nuestro autor, este trabajo es en última instancia una invitación a la lectura de Heráclito con ojo prosaico y corazón de poeta, pues, como veremos a lo largo de nuestro trabajo, este filósofo más que escribir, a través de los recursos lingüísticos de su estilo literario esculpía con la escritura.

2. Vida y obra de Heráclito

Al día de hoy es probablemente Heráclito el autor que más interés y polémica suscita de entre todos los presocráticos, a la vez que uno de los filósofos que mayores problemas de interpretación ha presentado a lo largo del tiempo. Muy poco es lo que sabemos acerca de su vida y, sin embargo, sus palabras han dado tanto que pensar, en tan parco pero denso discurso, que “nunca podremos sumergirnos dos veces en el mismo fragmento de Heráclito” (cf. F 91 DK).

Diógenes Laercio dedicó los párrafos 1-9 del libro IX de su *Vida de los filósofos más ilustres* a este nuestro personaje y comenzó ya el libro con estas palabras: “Heráclito, hijo de Blosón o, según algunos, de Heraconte, era efesio. Floreció en la Olimpiada sesenta y nueve”. De la larga serie de datos supuestamente biográficos y anecdóticos que la tradición nos ha transmitido ya desde antiguo acerca de la vida de este filósofo, sólo estas primeras informaciones transmitidas por Diógenes han sido consideradas verídicas por los estudiosos modernos.

Así pues, sabemos con relativa certeza que Heráclito nació en Éfeso y que alcanzó su madurez en tiempos de la LXIX Olimpiada, es decir, entre los años 504-501 a.C. Diógenes Laercio sugiere además que perteneció a la familia real de Éfeso

pero, según la tradición, cedió sus derechos a su hermano por causas que aún se debaten. Algunos estudiosos apuntan a que, más que a un rasgo de modestia, la renuncia se debió al desprecio que el propio Heráclito sentía por las corrientes políticas que se encontraban ya dominando en la ciudad de Éfeso³. A partir de este punto, cualquier dato sobre su biografía, incluso aquellos que ha seguido transmitiendo Diógenes Laercio a lo largo de los capítulos mencionados, cabe ponerlo en duda.

Heráclito es conocido sobre todo por poseer un carácter huraño y un temperamento altivo y desdeñoso para con sus conciudadanos. La sucesión de anécdotas acerca de su fuerte personalidad se han sucedido a lo largo de los años y muchos estudiosos han querido observar en algunos de sus fragmentos un cierto tono de acusada misantropía e incluso un altivo sentimiento aristocrático. Es de suponer, por tanto, que pasó la mayor parte de su vida distanciado de sus vecinos; no obstante, se debe contemplar con cautela la historia de que, en sus últimos días, se convirtiera en una especie de ermitaño retirado en las montañas:

Y al final volviéndose misántropo y apartándose a los montes, allí vivía, alimentándose de hierba y verduras. Sin embargo, por este modo de vida enfermó de hidropesía y regresó a la ciudad, donde comenzó a preguntar enigmáticamente a los médicos si podían obtener sequedad a partir de un exceso de agua. Como ellos no le comprendieron, se enterró en un establo de bueyes, con la esperanza de que bajo el calor animal de las boñigas se evaporaría la humedad de su cuerpo. Pero sin conseguir nada tampoco por este medio, murió tras vivir sesenta años.⁴

A pesar de todo, una de las cuestiones más debatidas acerca de este filósofo es la referente a su libro o escrito. Nos dicen las fuentes antiguas que escribió un libro con el título de *Sobre la naturaleza*, que depositó en el templo de Ártemis en Éfeso⁵ y que se encontraba además dividido en tres partes, subtituladas “Del Universo”, “De la Política” y “De la teología”⁶. Cabe señalar en este punto que, si bien es

³ Sobre la crítica y el fuerte ataque de Heráclito a los “efesios todos” por haber expulsado del poder a Hermodoro (fragmento 121 DK), cf. *infra*, págs. 40-47.

⁴ D.L. 9.3.3. GARCÍA GUAL (2007): pág. 458.

⁵ No es mi intención detenerme aquí sobre el significado simbólico escondido detrás de la consagración del libro al Artemisio. Para ello, remitimos a los estudios de CABALLERO (2008): págs. 21-30, y KAHN (1979): págs. 2 y 9.

⁶ D.L. 9.5-6: «El libro que se le atribuye es, según su contenido, un *Acerca de la naturaleza*, y está dividido en tres tratados: uno sobre el universo, otro político y otro teológico. Lo depositó en el santuario de Ártemis, según algunos, habiéndose cuidado de escribirlo en un estilo bastante

cierto que circuló estructurado así en algún momento, es muy probable que se tratase más bien de una subdivisión propia de época alejandrina. Sin embargo, no todos los críticos son proclives a aceptar la existencia real de un libro completo escrito por Heráclito, sino que defienden la idea de que aquello que conservamos del efesio no es más que una colección de sus sentencias, posiblemente publicada después de su muerte⁷.

Los fragmentos de Heráclito conservados, que en absoluto se encuentran exentos de problemas de atribución, están repletos todos de dificultades de interpretación, así como de un estilo aforístico y sentencioso. Estas sentencias se caracterizan por una tensión dialéctica entre la brevedad de su expresión verbal y la concentración o densidad de la prosa artística de Heráclito, así como del complejo pensamiento que el efesio esconde tras ellas. Finalmente, cabe señalar que este característico modo de expresión, unido a la complejidad de su mensaje filosófico, provocó que ya los antiguos le atribuyeran, no sin razón, fama de enigmático y lo apodasen “El Oscuro”.

3. Interpretación general del pensamiento de Heráclito

Antes de comenzar, cabe referir que el objeto del presente apartado no es ni mucho menos ofrecer un estado de la cuestión sobre la doctrina filosófica de Heráclito, sino más bien aclarar conceptualmente los límites de cada una de las nociones fundamentales de su filosofía, desde las cuales partiremos a la hora de interpretar los fragmentos seleccionados⁸. Así pues, a continuación trataremos de mostrar las decisiones clave tomadas aquí acerca de las cuestiones más polémicas de su doctrina⁹ –*¿cuál es la posición de Heráclito con respecto a la divinidad? ¿Qué es el λόγος? ¿Qué es el dios?*–, con el objetivo de que sepa el lector en cada

oscuro para que sólo los capaces lo hallaran accesible y no fuera despreciado fácilmente por el vulgo». GARCÍA GUAL (2007): pág. 459.

⁷ KIRK & RAVEN (1987): págs. 265-270.

⁸ Es importante remitir aquí a los títulos clásicos imprescindibles que nos permitieron, bastante tiempo antes de la realización de este trabajo, introducirnos en el pensamiento de Heráclito: GUTHRIE (1984): págs. 380-459; KIRK (1987): págs. 265-312; MARCOVICH (1987): págs. 246-320; CONCHE (1986): págs. 23-470.

⁹ En relación a la lectura que hacemos aquí del pensamiento heraclíteo, cabe mencionar que no solo una previa introducción a través de la lectura de la bibliografía esencial, sino también las tutorías con el director de mi trabajo a lo largo de su período de realización, han servido sin duda para perfilar mi interpretación de las ‘oscuras’ doctrinas filosóficas de Heráclito.

momento del trabajo a qué atenerse y desde qué punto de vista hemos decidido interpretar los diferentes aspectos de la filosofía heraclítica.

El pensamiento filosófico de Heráclito puede ser estructurado en torno a tres conceptos fundamentales que, pese a designar realidades distintas, no pueden comprenderse aislados unos de otros. Además, estas tres nociones se encuentran en Heráclito dispuestas a un mismo nivel, es decir, en un plano de igualdad ‘horizontal’, que se opone polarmente a la estructura ‘vertical’ propia de los filósofos milesios, quienes defendían un principio que diese origen a la pluralidad de las cosas.

Por un lado, en lo que se refiere al sentido e interpretación del *lógos* heraclítico, la polémica está servida. Nosotros, sin embargo, hemos preferido entenderlo aquí como el discurso mismo de la naturaleza (φύσις), es decir, la expresión lingüística de la ley divina latente en la naturaleza (F 123 DK) y en el orden del mundo (κόσμος, cf. F 30 DK). Este discurso nada tiene que ver con las lenguas particulares de los seres humanos, quienes a través de sus pensamientos privados se distancian cada vez más y más de este *lógos*, ni tampoco con los lenguajes de las comunidades políticas, que también en la mayoría de ocasiones se alejan del λόγος, pese a ser universal (ξυνός)¹⁰. Así pues, no se ha de concebir el *lógos* de Heráclito como un principio ordenador ni como algo que esté en medio o por encima de todas las cosas, sino más bien el lenguaje o discurso que expresa la ley divina misma, lo utilice el propio Heráclito o no (F 50 DK). Sus fragmentos, por tanto, son siempre una ejemplificación concreta de la ley divina en un determinado ámbito de la vida, como pueden ser las artes, los oficios manuales de la época, la política, etc., actividades todas de la vida cotidiana¹¹ donde se pueden perfectamente ejemplificar la unidad de los contrarios, que es precisamente el ‘precepto’ esencial de la ley divina.

Si el *lógos* es el lenguaje de la φύσις, la naturaleza, que recibe en Heráclito diferentes nombres (*Cósmos*¹², Fuego¹³, Dios¹⁴, Zeus¹⁵, Guerra¹⁶, Justicia¹⁷,

¹⁰ F 2 DK: διὸ δεῖ ἔπρασθαι τῷ <ξυνῶν> τοῦ λόγου δ' ἐόντος ξυνοῦ ζῶουσιν οἱ πολλοὶ ὡς ἰδίαν ἔχοντες φρόνησιν (“Por eso hay que seguir lo que es común. Mas con ser el Discurso común, la mayoría de la gente vive como si tuviera opinión particular”), cf. *infra*, págs. 24-31.

¹¹ F 51 DK: οὐ ξυνῶσιν ὅκως διαφερόμενον ἐωντῶν ὁμολογέει· παλίντροπος ἀρμονίη ὅκωσπερ τόξου καὶ λύρης (“No comprenden cómo en la divergencia consigo mismo concuerda: Armonía de ida y vuelta, como la del arco o la lira”).

¹² F 75 DK; 89 DK; 30 DK.

Alma¹⁸), abarca la totalidad de lo existente (“todas las cosas”, πάντα), que también Heráclito llama ἓν (Uno). La Naturaleza, lo Divino, es, pues, el Uno-Todo. Esta divinidad, que es unidad de contrarios (F 67, 88, 102 DK), sólo existe oponiéndose a sí misma, es decir, divergiendo de sí misma y, al divergir, convergiendo consigo misma (F 51 DK). El Dios cósmico de Heráclito es, pues, el concepto omnicomprendido que hace referencia a la propia ontología heraclítica, es decir, a la realidad como un todo. Esta realidad resulta ser, además, un proceso que no acaba nunca, que no se detiene y que viene desde la eternidad actuando como un conjunto de fenómenos o sucesos que se ajustan a unas determinadas leyes, la ley divina. En efecto, en el *cósmos*, los procesos todos tienden siempre a su autoconservación, y es por eso mismo por lo que es eterno, apagándose y encendiéndose según medidas muy estrictas que nunca se contravienen (F 30 DK).

El hecho de que todas esas medidas nunca se rompan se debe a la existencia de una ley, una justicia universal que vela para que el *cósmos*, encendiéndose y apagándose, continúe siempre vivo (πῶρ ἀείζωον). Según Heráclito, esta ley divina es absoluta, universal, y a ella se ajustan todos los procesos cósmicos; da sustento a todas las demás leyes y, además, no se agota nunca, sino que siempre sobra¹⁹. Esta ley divina –en absoluto entendida como concepto estático– es totalmente inseparable del propio *cósmos*, pues es justo en él donde la vemos actuando. Así pues, la ley universal de Heráclito está en todas las cosas, pero no en el sentido en que los estoicos posteriormente interpretaron el término, es decir, no constituye esa razón o *pneuma* divino que todo lo penetra y que posee, por ello, una cierta corporeidad, sino que es una ley que podemos extraer de los sucesos (τὰ γινόμενα), constatando la existencia de regularidades en el proceso cósmico, y que además podemos expresar en un discurso con sentido, el lenguaje de la propia naturaleza, el *lógos*.

¹³ F 107B DK; 67 DK; 30 DK; 90 DK; 31 DK; 66 DK; 77 DK.

¹⁴ F 102 DK; 67 DK; 83 DK.

¹⁵ F 32 DK; 120 DK.

¹⁶ F 80 DK; 53 DK; 67 DK.

¹⁷ F 3+94 DK; 28 DK; 23 DK; 80 DK.

¹⁸ F 45 DK; 115 DK; 118 DK; 12 DK; 98 DK; 36 DK; 77A DK; 117 DK; 85; 136 DK.

¹⁹ F 114 DK: ξὺν νόμοι λέγοντας ἰσχυρίζεσθαι χρὴ τῶι ξυνοῖ πάντων, ὅκωσπερ νόμοι πόλις, καὶ πολὺ ἰσχυροτέρως, τρέφονται γὰρ πάντες οἱ ἀνθρώπειοι νόμοι ὑπὸ ἐνὸς τοῦ θεοῦ· κρατεῖ γὰρ τοσοῦτον ὀκόσον ἐθέλει καὶ ἐξαρκεῖ πᾶσι καὶ περιγίνεται (“Para hablar con inteligencia, hay que buscar garantías en lo que es común a todos, igual que la ciudad en la ley, y con muchas más garantías. Pues las leyes de los hombres se nutren todas de una sola, la divina. Y es que domina tanto cuanto quiere y basta a todas y aun sobra”).

Así pues, resumiendo estos tres conceptos fundamentales de su filosofía, es el *lógos* la dimensión lingüística de la ley divina; esta ley divina, a su vez, es la norma por la que se rigen todos los procesos naturales y a la que vemos actuando en el *cósmos*, es decir, en la realidad, el núcleo de la ontología heraclíteica que recibe también en los diversos fragmentos de Heráclito el nombre de Naturaleza, Fuego, Dios, etc. Por otro lado, en lo referente a su concepción de la divinidad, Heráclito nos muestra en su ontología distintas formas de llamar al Dios cósmico, tales como Naturaleza, *Cósmos*, Fuego, Guerra, Uno, Zeus etc. Nos encontramos, pues, ante una gran variedad de términos que, sin embargo, hacen referencia a una misma realidad, a un dios al fin y al cabo cósmico, no a una entidad divina que se encuentra en un ‘más allá’. Por todo ello, entender un teísmo en Heráclito estaría, desde el punto de vista de nuestra interpretación, fuera de lugar.

Ahora bien, ¿es Heráclito panteísta o panenteísta? Para adentrarnos en esta polémica, hemos de tener en cuenta la existencia de una leve diferencia entre ambas doctrinas. El panteísmo, en efecto, establece la equivalencia ontológica sin matices entre Dios y el mundo, mientras que el denominado panenteísmo, como bien afirma ya la etimología del nombre (πᾶν, “todo”; ἐν, “en”; y θεός, “dios”), defiende que todas las cosas están en Dios. Esta doctrina establece, por tanto, no que el mundo sea Dios o que Dios y el mundo sean la misma realidad, sino que ambos conceptos son realidades ontológicas diferenciadas y que el mundo, como tal, está en el seno de Dios. Así pues, Dios y el mundo permanecen siempre juntos, pero se distinguen como realidades ontológicas más o menos diferenciadas. Nuestra postura se decanta más por la primera de las corrientes comparadas anteriormente, es decir, por el panteísmo, pues en los fragmentos en los que el propio Heráclito habla de Zeus²⁰, en absoluto apreciamos una distinción clara entre los conceptos de Dios y mundo, entendidos en el presente trabajo como una misma realidad ontológica, ambas situadas en un mismo plano horizontal.

²⁰ F 32 DK: ἐν τῷ σοφῶν μόνον λέγεσθαι οὐκ ἐθέλει καὶ ἐθέλει Ζηνὸς ὄνομα (“Uno lo Sabio solo llamarse no quiere y quiere el nombre de Zeus-Vida”).

FRAGMENTOS DE HERÁCLITO, ed. MARCOVICH,

DIELS-KRANZ B 22

I. Λόγος / Νόμος / Θεός

F 1 DK (1)

S.E. M. 7.132, Hippol. Haer. 9.9.3

τοῦ δὲ λόγου τοῦδ' ἐόντος ἀεὶ ἀξύνετοι γίνονται ἄνθρωποι καὶ πρόσθεν ἢ ἀκοῦσαι καὶ ἀκούσαντες τὸ πρῶτον· γινομένων γὰρ πάντων κατὰ τὸν λόγον τόνδε ἀπίροισιν εἰκάσι, πειρώμενοι καὶ ἐπέων καὶ ἔργων τοιούτων, ὁκοίων ἐγὼ διηγεῦμαι κατὰ φύσιν διαιρέων ἕκαστον καὶ φράζων ὅπως ἔχει. τοὺς δὲ ἄλλους ἀνθρώπους λανθάνει ὁκόσα ἐγερθέντες ποιῶσιν, ὅκωσπερ ὁκόσα εὔδοντες ἐπιλανθάνονται.

TRADUCCIONES

• **Conrado Eggers Lan:** *Aunque esta razón existe siempre, los hombres se tornan incapaces de comprenderla, tanto antes de oírla como una vez que la han oído. En efecto, aun cuando todo sucede según esta razón, parecen inexpertos al experimentar con palabras y acciones tales como las que yo describo, cuando distingo cada una según la naturaleza y muestro cómo es; pero a los demás hombres les pasan inadvertidas cuantas cosas hacen despiertos, del mismo modo que les pasan inadvertidas cuantas hacen mientras duermen.*

• **Alberto Bernabé Pajares:** *De esta razón, que existe siempre, resultan desconocedores los hombres, tanto antes de oírla, como tras haberla oído a lo primero, pues, aunque todo transcurre conforme a esta razón, se asemejan a inexpertos teniendo como tienen experiencia de dichos y hechos; de éstos que yo voy describiendo, descomponiendo cada uno según naturaleza y explicando cómo se halla. Pero a los demás hombres les pasa inadvertido cuanto hacen despiertos, igual que se olvidan de cuanto hacen dormidos.*

• **Alberto Medina González:** *De ese Lógos, que es siempre, los hombres se muestran incapaces de comprensión, antes de haberlo oído y una vez que lo han oído, porque, aunque todas las cosas acontecen de acuerdo con este Lógos, ellos se asemejan a inexpertos cada vez que se ejercitan en palabras y obras semejantes a las que yo expongo, distinguiendo cada cosa según su naturaleza y explicando cómo es. Pero al resto de los hombres les pasan inadvertidas cuantas cosas hacen despiertos, del mismo modo que olvidan cuantas hacen mientras duermen.*

ANÁLISIS

(I) τοῦ δὲ λόγου τοῦδ' ἑόντος

ἀεὶ ἀξύνετοι γίνονται ἄνθρωποι

καὶ πρόσθεν ἢ ἀκοῦσαι καὶ ἀκούσαντες τὸ πρῶτον.

(II) γινομένων γὰρ πάντων κατὰ τὸν λόγον τόνδε

ἀπείροισιν εἰκόασι, πειρώμενοι

καὶ ἐπέων καὶ ἔργων

(III) τοιοῦτέων, ὁκοίων ἐγὼ διηγεῦμαι

κατὰ φύσιν διαίρων ἕκαστον

καὶ φράζων ὅπως ἔχει.

(IV) τοὺς δὲ ἄλλους ἀνθρώπους

λανθάνει ὁκόσα ἐγερθέντες ποιοῦσιν.

ὅκωσπερ ὁκόσα εὐδοντες ἐπιλανθάνονται.

Leyenda

Subrayado: polisíndeton

Subrayado: quiasmo

Subrayado: ambigüedad sintáctica

Subrayado: juego de palabras

Subrayado: aliteración

Subrayado: otros

Color: asonancias

COMENTARIO

Atendiendo a la distribución colométrica realizada por Marcovich, este primer fragmento se encuentra dividido en cuatro ‘estrofas’, cada una de las cuales está

formada a su vez por una serie de miembros o κῶλα. Esta colometría, como Marcovich advierte, no pretende distinguir unidades rítmicas ni tiene otro objeto que dar cuenta de la estructura interna del fragmento de una forma más clara y eficaz. Nosotros hemos decidido utilizarla aquí porque nos permite identificar en cada fragmento el tesoro de recursos estilísticos propios de la prosa poética heraclítea.

El fragmento comprende un gran número de recursos literarios que analizaremos a continuación y, además, plantea unas de las cuestiones más debatidas ya desde antiguo por los lectores de Heráclito, por cuanto es la primera aparición de la palabra λόγος, término que posee un significado clave en el pensamiento de Heráclito. La importancia de dicho fragmento recae tanto en el hecho de que trate de este mismo λόγος, como de que represente por sí mismo, según afirman las fuentes antiguas²¹, el primer fragmento que inauguraba la lectura del libro de Heráclito.

La primera ‘estrofa’ del texto (I) comienza ya con un claro paralelismo entre τοῦ δὲ separado y el demostrativo τοῦδ’ junto. Así, Heráclito inicia su sentencia con un juego consciente de palabras entre ambos elementos sintácticos que dispone además en estructura quiasmática.

En lo que se refiere al sentido y traducción del término λόγος, la polémica está servida y las diversas posturas abarcan una gran variedad de posibilidades. En este punto nos ceñiremos a las traducciones más frecuentes del término λόγος y sus significados inmediatos, sin profundizar en las implicaciones filosóficas de esos significados, que dejaremos para más adelante. Para algunos autores²², λόγος es *discurso*, tanto en el sentido externo como interno del término, pues entienden que el discurso en sí no ha de separarse de su contenido propiamente dicho. Sin embargo, la mayoría de las traducciones que utilizamos en este trabajo –Eggers Lan y Bernabé– se inclinan hacia el uso del término *razón*²³. Ya A. García Calvo, en el prólogo de su edición *Razón Común*, advierte que el empleo de *razón* para designar el λόγος heraclíteo debe basarse en un uso muy restringido y concreto del término en castellano:

²¹ S.E. M. 7.131-132, Hippol. *Haer.* 9.9.3.

²² CONCHE (1986): págs. 29-47; DIANO & SERRA (1980): págs. 89-104; MOURAVIEV (2002): págs. 389-391.

²³ Las citas literales de las traducciones que hemos seleccionado se encuentran reflejadas en cursiva en cada uno de los análisis comparativos de los fragmentos escogidos. Sin embargo, en ocasiones hemos llevado a cabo una traducción literal de ciertos sintagmas sueltos; estas traducciones, plasmadas entre comillas, no pretenden ofrecer una alternativa, sino más bien reproducir más de cerca el texto griego original de nuestro autor.

“dar cuenta/razón de algo”; no es, por tanto, razón como facultad racional de la mente, racionalidad propiamente dicha, sino más bien como actividad lingüística, o incluso aritmética²⁴, discurso, razonamiento.

Ante la posibilidad de problemas de interpretación en castellano, otros especialistas han decidido más bien evitar todo tipo de confusión y se han decantado por *Discurso* en mayúscula, pues hace referencia al discurso que la Naturaleza misma pronunciaría si tuviera voz, es decir, a la dimensión expresiva del orden cósmico (κόσμος).

Otros han preferido la transliteración directa (*Lógos*), con vistas a evitar que se pierda la riqueza semántica del término o, más bien, a rehuir el debate de la forma más cómoda posible dejándolo al libre albedrío del lector, como sucede en la edición de Alberto Medina González.

Por otro lado, ya desde el comienzo apreciamos una clara ambigüedad sintáctica: el genitivo absoluto τοῦ δὲ λόγου τοῦδ' ἔόντος traducido por Eggers Lan por una oración concesiva (*Aunque esta razón existe siempre*), podría tratarse a su vez de un genitivo adnominal que dependiera del adjetivo ἀξύνετοι (“incomprensores” de...). Así pues, otros autores como Bernabé y Medina se inclinan por la construcción de genitivo adnominal, respectivamente: *De esta razón, que existe siempre, resultan desconocedores los hombres* o *De ese Lógos, que es siempre, los hombres se muestran incapaces de comprensión*. Sin embargo, aunque ninguna de las dos soluciones que nos proporciona la lengua castellana tiene la capacidad de hacer justicia a esta ambigüedad sintáctica del texto griego, el recurso a la oración concesiva nos parece más natural en nuestra lengua y quizá exprese mejor la paradoja implícita que se esconde en la expresión heracíteica. En efecto, hemos de tener en cuenta que el discurso (λόγος) de Heráclito no es el propio de las sociedades humanas, sino que refleja, en su propia estructura, el carácter contradictorio de la propia naturaleza (φύσις), es decir, el hecho de que todas las cosas se compongan de contrarios que están continuamente enfrentados entre sí; por tanto, sus palabras, sus estructuras sintácticas o *discurso*, reflejan en su forma lingüística o expresión literaria exactamente la estructura misma de la realidad.

Pues bien, encontramos aquí implícita una clara paradoja entre el hecho de que el discurso sea eterno, exista siempre, y además lo tengamos justo delante (τοῦ δὲ λόγου

²⁴ El uso aritmético de “razón”, que también es pertinente para λόγος, parece evidente en F 31 DK.

τοῦδ'), pero que sencillamente seamos “sordos” a él, es decir, seamos incapaces de entenderlo (ἄξύνετοι), aunque nos esté hablando desde siempre. Precisamente esta paradoja pensamos que queda mejor reflejada por la traducción del genitivo absoluto/adnominal por una oración concesiva.

En cuanto a la relación sintáctica del adverbio ἄει, su colocación es una de las cuestiones más significativas y debatidas de este fragmento; era considerado ya un problema para Aristóteles, quien en *Rh.* 3.5, 1407b 11-18 afirma:

En general, la obra escrita debe ser fácil de leer y de decir, pues son la misma cosa. Eso precisamente es lo que no consigue la abundancia de conjunciones, ni las frases que no son fáciles de puntuar, como las de Heráclito. Y es que es un engorro puntuar las frases de Heráclito, porque no está claro con qué va (una palabra), si con lo que sigue o con lo que precede, tal como sucede en el principio de su tratado. Allí dice, en efecto: *Aunque este discurso existe siempre se quedan los hombres sin entenderlo*, sin que quede claro cómo hay que puntuar *siempre* (si con lo de delante o con lo de detrás).²⁵

Así pues, ¿a cuál de los dos elementos que le rodean deberíamos unir este ‘siempre’: al participio ἔόντος o al predicativo ἄξύνετοι? En el primer caso, admitiríamos un valor existencial para el verbo εἰμί: *existe siempre*, decisión tomada en todas las ediciones seleccionadas en el presente trabajo. En el segundo caso, si se refiere sólo al atributo ἄξύνετοι, habría que interpretar en otros términos el significado de la expresión ‘λόγου...ἔόντος’ sin el adverbio ἄει; así, según Marcovich, cabría la posibilidad de considerar ἔόντος con la acepción de ‘verdadero’: *De este discurso veraz/verdadero, los hombres siempre se quedan sin entenderlo*. Como es de esperar, las opiniones de los intérpretes han tomado una u otra senda sin llegar a alcanzar aún un consenso. Sin embargo, existe una tercera opción que permite evitar el conflicto y mantener las dos posibilidades, es decir, que el adverbio se refiera tanto a lo anterior como a lo posterior. Este sería un ejemplo de la *armonía de ida y vuelta* de la que habla Heráclito en su fragmento 51 DK, aplicada en este caso a su expresión lingüística, es decir, a su propio λόγος. El traductor podría, por tanto, mantenerse fiel al orden griego original y evitar todo tipo de puntuación adicional, utilizando expresiones tales como

²⁵ Traducción propia. Dicho testimonio coincide con el de Sexto Empírico (*M.* 7.131-132) en proclamar ese fragmento como el comienzo del libro de Heráclito. Además, Aristóteles introduce el enfático αὐτῆ para referirse a dicho principio, es decir, “tal como sucede *en el principio mismo*”, prueba aún más clara y evidente de su ordenación.

“quedarse sin entenderlo”, es decir: “Aunque este Discurso existe siempre se quedan los hombres sin entenderlo”.

Son destacables, además, en esta primera ‘estrofa’ del fragmento, una serie de recursos estilísticos propios de la prosa poética de nuestro autor: Heráclito, en efecto, se sirve de las asonancias ἀξύνετοι γίνονται ἄνθρωποι en busca de su característico ritmo interno, así como de la utilización del polisíndeton καὶ...καὶ y de la brillante construcción quiasmática que le acompaña, καὶ πρόσθεν ἢ ἀκοῦσαι καὶ ἀκούσαντες τὸ πρῶτον, cuya estructura es adverbio-verbo, verbo-adverbio. En cuanto a las traducciones, la opción ‘clásica’ a la hora de recoger este polisíndeton (*tanto...como*) es la solución tomada por Eggers Lan y Bernabé, mientras que Medina se decanta por deshacer el polisíndeton y suprimir así en su traducción el primero de los καὶ. Además, hemos de tener en cuenta que el sintagma adverbial τὸ πρῶτον le otorga inmediatez a la oración de participio con valor temporal: *tan pronto como lo han oído*, o bien *nada más oírlo*, valor no recogido por ninguna de las traducciones aquí analizadas, que se inclinan más hacia el sentido de ‘cuando lo han oído por primera vez’ mediante expresiones como: [...] *como una vez que la han oído* (de Eggers Lan), [...] *como tras haberla oído a lo primero* (Bernabé) y [...] *una vez que lo han oído* (Medina González). En relación al quiasmo, hemos de señalar la dificultad que posee el hecho de intentar mantenerlo en castellano por el valor mismo de τὸ πρῶτον analizado anteriormente. Así pues, todas y cada una de las traducciones aquí recogidas deshacen este quiasmo y, si existe alguna posibilidad de reflejarlo, se asemejaría más bien a la solución tomada por García Calvo²⁶, aunque manteniendo el orden del griego: *ya antes de haberlo oído, ya tras oírlo a lo primero*. Esta traducción tiene la virtud de que, al mantener la estructura quiasmática, hace que queden subrayados más los dos polos extremos de las oraciones temporales, “antes” y “a lo primero”.

En cuanto a la segunda ‘estrofa’, ya en su comienzo cabe señalar una nueva ambigüedad sintáctica paralela a la que encabeza el fragmento: el genitivo absoluto

²⁶ Agustín García Calvo, en su edición crítica, traducción y comentario de los fragmentos heraclíteos, proporciona una posibilidad de traducción para este primer fragmento que se asemejaría más, de una forma creativa al modelo, es decir, a la propia prosa poética de nuestro autor: “Esta razón, siendo ésta siempre como es, pasan los hombres sin entenderla, tanto antes de haberla oído como a lo primero después de oírlo: pues, produciéndose todas las cosas según esta razón, parecen como faltos de experiencia, teniendo experiencia así de palabras como de obras tales como las que yo voy contando, distinguiendo según su modo de ser cosa por cosa y explicando qué hay con ella. En cuanto a los otros hombres, les pasa desapercibido todo lo que estando despiertos hacen, tal como se olvidan de todo lo que durmiendo”, cf. GARCÍA CALVO (1985): págs. 31-36.

γινομένων γὰρ πάντων κατὰ τὸν λόγον τόνδε, traducido mediante una oración concesiva por la tríada de ediciones que trabajamos, no hace justicia al hecho de que podría tratarse a su vez de un genitivo adnominal, que dependería más bien de ἀπείροισιν: “se parecen a inexpertos de todas las cosas, que suceden según este logos”. Tras esta ambigüedad sintáctica encontramos de nuevo una paradoja, establecida ahora sobre la noción de experiencia, que queda mejor reflejada en castellano mediante una nueva oración concesiva. Por otro lado, en el sintagma circunstancial κατὰ τὸν λόγον τόνδε, Heráclito, de forma muy premeditada, vuelve a colocar el demostrativo detrás de su núcleo, recurso al que ya había acudido justo al inicio del fragmento con τοῦ δὲ λόγου τοῦδ'.

Además, en esta parte del fragmento Heráclito vuelve a incluir un polisíndeton καὶ...καὶ e introduce un elemento de difícil interpretación: el juego de palabras ἀπείροισιν/πειρώμενοι. Nos encontramos ante una oposición neta entre los hombres, a los que califica de inexpertos, pues son incapaces de comprensión –idea que Heráclito deja ya planteada en el primer κῶλον de este fragmento–, y el hecho trivial de que tengan experiencias en su vida cotidiana de las mismas palabras y acciones que Heráclito despliega ante ellos. Valiéndose de este recurso, Heráclito llama la atención sobre el hecho contradictorio de que la gente tenga experiencia de aquellas palabras y acciones que él les explica según naturaleza, pero que, sin embargo, no las experimenten como realmente son, no reconozcan su significado primario y profundo, es decir, sean en el fondo ‘inexpertos’. En cuanto a cómo solucionan los traductores este difícil juego de palabras, hemos de evaluar si sus traducciones dan cuenta de la paradoja implícita que aquí subyace. Eggers Lan enfrenta con bastante acierto los términos ἀπείροισιν y πειρώμενοι mediante su traducción *parecen inexpertos al experimentar con palabras y acciones*, aunque no conserve el orden propio del griego con el verbo en medio: *inexpertos parecen al experimentar*. Bernabé, por su parte, utiliza la expresión *se asemejan a*, lenguaje quizá demasiado técnico o académico. Sin embargo, una de las virtudes de su traducción es el hecho de que refleja con claridad la paradoja implícita en el juego de palabras, imprimiendo un sentido concesivo al participio apositivo πειρώμενοι, que ha vertido con el gerundio *teniendo como tienen experiencia de dichos y hechos*. En cambio, el valor temporal-causal utilizado por Eggers Lan (*al experimentar con palabras y acciones*) parece difuminar algo más la paradoja. Por último, cabe señalar que la traducción de Medina sigue a Bernabé en la

expresión *se asemejan a inexpertos*, que da cuenta del verbo principal εὐκασί y de su complemento ἀπείροισιν, pero además rompe por completo el juego de palabras aquí presente, traduciendo como “ejercitar” el participio πειρώμενοι, sin mantener siquiera la misma raíz de “experiencia”, y dando a entender que las palabras y acciones requieren algo así como una especie de entrenamiento o ejercitación. Es más aceptable, en cambio, que el mismo Medina se incline por un posible aspecto durativo de este mismo participio con sentido de acción repetida, expresado mediante la construcción castellana “cada vez que”.

Es importante señalar, además, la aparición en esta segunda ‘estrofa’ de recursos de tipo fonético, tales como las aliteraciones. Estos recursos se manifiestan en la repetición de las terminaciones de genitivo plural en –ων, efecto de aliteración que aparece de nuevo en el primer miembro de la tercera ‘estrofa’ y que sirve, por tanto, como recurso para soldar ambos κῶλα.

Por su parte, la tercera ‘estrofa’ del fragmento brilla con luz propia a través de nuevos recursos estilísticos, tales como una nueva asonancia ἐπέων...τοιουτέων...διαρέων, recurso con un indudable rendimiento que viene anunciado ya por los dos genitivos plurales ya mencionados. En efecto, es así como esta tercera ‘estrofa’ queda vinculada al final de la ‘estrofa’ anterior. Además, hemos de señalar el hecho de que la sucesión de estas asonancias –έων...-ων se encuentra claramente estructurada en AB AB AB: ἐπέων...ἔργων, τοιουτέων...όκοίων, y διαρέων...φράζων. Este patrón crea además un ritmo interno, incluso trocaico, en la prosa de nuestro autor.

Por otro lado, cabe mencionar el uso de una nueva construcción quiasmática complemento-participio, participio-complemento: κατὰ φύσιν διαρέων...φράζων ὅπως ἔχει. Estos quiasmos, por el hecho de sonar forzados en nuestra lengua, suelen evitarse en todas las traducciones. Así pues, colocando aquí los traductores el circunstancial κατὰ φύσιν inmediatamente después del participio al que se refiere, y no antes, todas y cada una de las traducciones que analizamos rompen con esta estructura quiasmática tan característica del griego. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que la exigencia de reflejar tales quiasmos en la traducción posee tal grado de dificultad, que no ha de considerarse un defecto en sí mismo, sino más bien una cierta limitación de nuestra propia lengua.

En relación al primer complemento circunstancial de esta misma estructura quiasmática, κατὰ φύσιν, cabe señalar cómo Eggers Lan añade al sintagma preposicional el artículo determinado: *según la naturaleza*. Este artículo lo que hace, más bien, es objetivar la naturaleza, es decir, sesgar el sentido del término φύσις para que se entienda como el conjunto de los seres naturales, de las leyes o fenómenos naturales presentes en el universo. Sin embargo, en este fragmento en concreto es posible que Heráclito se refiera más bien al modo de ser propio de cada cosa (ἕκαστον), acepción que se refleja de una forma más clara en la traducción de Bernabé: *según naturaleza*, sin artículo, o incluso en la de Medina, con la inserción del posesivo de 3ª persona: *según su naturaleza*, la de cada cosa.

Digno de mención es, además, el pronombre relativo en genitivo plural ὁκοίων, que no sólo ha experimentado la alternancia jónica de las labiovelares, sino que además se ha visto envuelto en un proceso de atracción del relativo, siendo como debiera ser su forma original ὁκοία, debido a la naturaleza transitiva del verbo de la subordinada, διηγῆμαι, que rige un complemento directo en acusativo. Es importante señalar, como hemos apuntado arriba, que dicha atracción del relativo contribuye además a una mayor asonancia de los genitivos plurales del fragmento y, por consiguiente, al ritmo propio del mismo.

Finalmente, en lo que se refiere únicamente a los recursos puramente literarios del texto, en la última ‘estrofa’ del fragmento podemos apreciar una nueva estructura quiasmática en la estructura global de los dos miembros, que encierra a su vez un marcado paralelismo sintáctico entre cada una de las oraciones de relativo. El quiasmo λανθάνει ὁκόσα ἐγερθέντες ποιῶσιν / ὅκωσπερ ὁκόσα εὔδοντες ἐπιλανθάνονται atiende a la colocación de los verbos λανθάνει y ἐπιλανθάνονται antes y después de la oración de relativo del primer y segundo miembro, respectivamente. Ahora bien, es posible apreciar además, según hemos mencionado, una estructura paralelística, como en responsión, entre cada una de las dos oraciones de relativo, ὁκόσα ἐγερθέντες...ὁκόσα εὔδοντες, que reproduce la sucesión de relativo-participio relativo-participio. La complejidad de esta estructura sintáctica es evidente y supone un alto grado de dificultad a la hora de intentar trasladar al español tales recursos.

Además, como clausura y colofón a este primer fragmento heraclíteo, podemos apreciar una clara *variatio* sintáctica. El sujeto de λανθάνει es la oración de relativo ὁκόσα ἐγερθέντες ποιῶσιν, es decir, “cuanto hacen despiertos pasa desapercibido a los

demás hombres”. Ahora bien, atendiendo al segundo miembro de la comparación, cabe señalar el repentino cambio de la estructura sintáctica con el verbo en voz media ἐπιλανθάνονται, cuyo sujeto será un sobrentendido οἱ ἄλλοι ἄνθρωποι, en nominativo plural, “igual que (los demás hombres) olvidan cuanto (hacen) despiertos”. Así pues, el primer miembro de la ‘estrofa’ tiene como sujeto de λανθάνει, verbo en voz activa, toda la oración de relativo y, además, un complemento directo, τοὺς δὲ ἄλλους ἄνθρώπους, mientras que en la siguiente oración el verbo principal se encuentra ahora en voz media transitiva y toma como sujeto, en este caso omitido, el sintagma que hacía de complemento directo de la primera; del mismo modo, la oración de relativo relativo ὀκόσα εὐδόντες (ποιούσιν), que figura en la segunda oración como responsión al sujeto de la primera oración, es ahora complemento directo de ἐπιλανθάνονται. Es así como podemos apreciar, para finalizar, una cierta estructura quiasmática en esta misma *variatio*, donde sujeto y complemento directo intercambian sus posiciones entre los dos miembros de la última estrofa.

En cuanto a la traducción de esta compleja estructura, cabe mencionar el hecho de que ya el propio Eggers Lan: [...] *a los demás hombres les pasan inadvertidas cuantas cosas hacen despiertos, del mismo modo que les pasan inadvertidas cuantas hacen mientras duermen*, repite de una forma no muy acertada *les pasan inadvertidas* para reflejar el significado de los verbos de ambos miembros, en los cuales, además, mantiene la misma estructura, rompiendo así con la *variatio* original del texto griego. Bernabé, en cambio, mantiene esta *variatio* mediante la traducción del verbo ἐπιλανθάνονται en voz media transitiva como *olvidarse de* –seguido en español de un complemento de régimen que podría asimilarse al valor transitivo propio del significado ‘olvidar’ del verbo– y mediante el reflejo de un sujeto tácito del mismo verbo, que haría más bien referencia a “los demás hombres”, guardando así mayor fidelidad al fragmento original heraclíteo. Por su parte, Medina, se inclina por reflejar también en su traducción dicha *variatio* sintáctica mediante el uso de la expresión *al resto de los hombres les pasan inadvertidas cuantas cosas... del mismo modo que olvidan cuantas*.

F 114 DK + F 2 DK (23)

Stob. 1.179

ξὺν νόωι λέγοντας ἰσχυρίζεσθαι χρῆ τῶι ξυνῶι πάντων, ὅκωσπερ νόμωι πόλις, καὶ πολὺ ἰσχυροτέρως. τρέφονται γὰρ πάντες οἱ ἀνθρώπειοι νόμοι ὑπὸ ἐνὸς τοῦ θεοῦ· κρατεῖ γὰρ τοσοῦτον ὀκόσον ἐθέλει καὶ ἐξαρκεῖ πᾶσι καὶ περιγίνεται.

S.E. M. 7.133

διὸ δεῖ ἔπεσθαι τῶι ξυνῶι· τοῦ λόγου δ' ἐόντος ξυνοῦ ζώουσιν οἱ πολλοὶ ὡς ἰδίαν ἔχοντες φρόνησιν.

TRADUCCIONES

• **Conrado Eggers Lan:** *Es necesario que los que hablan con inteligencia confíen en lo común a todos, tal como un Estado en su ley, y con mucha mayor confianza aún; en efecto, todas las leyes se nutren de una sola, la divina». / «Por lo cual es necesario seguir a lo común; pero aunque la razón es común, la mayoría viven como si tuvieran una inteligencia particular.*

• **Alberto Bernabé Pajares:** *Preciso es que los que razonan con sensatez se afiancen sobre lo común a todos, como una ciudad, en su ley; incluso con más firmeza. Y es que se nutren todas las leyes humanas de una sola, la divina, pues su poder se extiende todo cuanto quiere, a todas les basta e incluso sobra». / «Por ello es necesario seguir lo común, pero, aun siendo la razón común, viven los más como poseedores de una inteligencia propia.*

• **Alberto Medina González:** *Quienes hablan con inteligencia deben hacerse fuertes en lo que es común a todos, del mismo modo que una ciudad se hace fuerte en la ley, y con mayor fuerza, porque todas las leyes humanas se nutren de una sola, la divina, pues ella tiene cuanto poder quiere y es suficiente para todos y los sobrepasa». / «Por eso es necesario seguir lo común pero, a pesar de que el Lógos es común, la mayoría vive como si tuviera una sabiduría propia.*

ANÁLISIS

(I) ξὺν νόῳ λέγοντας

ισχυρίζεσθαι χρη τῷ ξυνῶι πάντων,

ὅκωσπερ νόμοι πόλις,

καὶ πολὺ ισχυροτέρως.

(II) τρέφονται γὰρ πάντες οἱ ἀνθρώπειοι νόμοι

ὑπὸ ένος τοῦ θείου.

κρατεῖ γὰρ τοσοῦτον ὀκόσον ἐθέλει

καὶ ἐξαρκεῖ πᾶσι καὶ περιγίνεται.

(III) διὸ δεῖ ἔπεσθαι τῷ ξυνῶι.

τοῦ λόγου δ' ἐόντος ξυνοῦ

ζώουσιν οἱ πολλοὶ ὡς ἰδίαν ἔχοντες φρόνησιν.

Leyenda

Subrayado: polisíndeton

Subrayado: juego de palabras; oposiciones o relaciones semánticas

Subrayado: metáfora

Subrayado: ambigüedad

Subrayado: aliteración

Subrayado: *gradatio*

Color: repetición

Color: asonancias

COMENTARIO

Un gran número de editores como Kirk o Agustín García Calvo consideran que existe una relación muy estrecha entre los fragmentos 114 DK y 2 DK²⁷, pero sólo Marcovich y Pradeau los editan como si formaran una unidad por sí mismos. Es posible que esta unidad se vea incluso reforzada a nivel lingüístico en los fragmentos mismos. Así, el uso de los verbos impersonales *χρη*, en la primera frase de 114 DK, y *δεῖ*, al comienzo del 2 DK, quizá sea indicio de una relación estrecha entre ambos, que estarían unidos entre sí por el adverbio *διὸ*, *por eso*, que parece aludir precisamente al hecho de que “para hablar con inteligencia sea necesario buscar garantías en lo que es común a todos”.

²⁷ Sexto Empírico nos transmite este fragmento en *M.* 7.133, quien, después de citar el fragmento 1, afirma (traducción propia): “y un poco después añade (Heráclito) por eso es necesario seguir lo común... (F 2 DK)”

Con vistas a apreciar de una forma más esquemática la estructura de este conjunto y analizar e identificar todos los recursos estilísticos utilizados por Heráclito, hemos distribuido los fragmentos en tres ‘estrofas’, siguiendo el modelo de Marcovich.

La primera ‘estrofa’ de este conjunto comienza ya con un brillante juego de palabras, conscientemente buscado por Heráclito, entre ξὺν νόῳ, *con inteligencia*, y ξυνῶι, *común*. Así pues, tras un análisis profundo de esta destreza literaria, su sentido general, aunque ha sido objeto de un gran número de interpretaciones filosóficas, parece claro: para hablar con inteligencia, es decir, de acuerdo con el λόγος, que, como sabemos, es la expresión lingüística de la ley natural o universal, hay que apoyarse o buscar garantías en lo que es común a todos, en τῶι ξυνῶι πάντων, es decir, en la propia ley natural.

El sujeto de las formas verbales que encontramos en este primer apartado del fragmento, el participio λέγοντας y el infinitivo ἰσχυρίζεσθαι, no se encuentra explícito en el texto. Así pues, es de suponer que Heráclito se refiera más bien a los hombres todos. En este punto, hemos de tener en cuenta que todos y cada uno de los traductores analizados en este trabajo, tanto Eggers Lan como Bernabé y Medina, han solucionado el problema sustantivando el participio λέγοντας y convirtiéndolo en el sujeto del infinitivo que le sigue: *Es necesario que los que hablan con inteligencia confíen en [...]*, *Preciso es que los que razonan con sensatez se afiancen sobre [...]* y *Quienes hablan con inteligencia deben hacerse fuertes en [...]*, respectivamente. Sin embargo, esta opción no altera el sentido de la expresión y seguiría refiriéndose a la comunidad de hombres en general, pues son éstos quienes hablan o razonan con inteligencia y quienes deben, según Heráclito, adquirir fuerzas en lo común.

Por otro lado, el participio λέγοντας está directamente relacionado con el λόγος; es el Discurso mismo en acción. En efecto, cuando hablamos, estamos desplegando este mismo λόγος. Es así como, si se habla con inteligencia, lo que se dice tiene que ser común a todas las cosas, puesto que la inteligencia (ξὺν νόῳ) lleva implícita la universalidad (τῶ ξυνῶι). En cuanto a la traducción escogida por Bernabé para dar cuenta de este participio: *los que razonan*, retomaremos el debate expuesto ya en el análisis y comentario del fragmento anterior, y recordaremos que el empleo de razón para designar el λόγος heraclíteo debe basarse en un uso muy

restringido y concreto del término en castellano: ‘dar cuenta/razón de algo’; no es, por tanto, razón como facultad racional de la mente, racionalidad propiamente dicha, sino más bien como actividad lingüística.

En esta primera ‘estrofa’, es posible apreciar un juego consciente de una cierta aliteración del sonido /χι/ entre los términos ἰσχυρίζεσθαι...χρῆ...ἰσχυροτέρως, en busca siempre de su característico ritmo interno. Además, en este último adverbio, Heráclito vuelve a utilizar la misma raíz etimológica del infinitivo ἰσχυρίζεσθαι (“adquirir fuerza”). En cuanto a la traducción de ambos términos, sólo Medina ha conservado literalmente el sentido último de la raíz etimológica (‘fuerte’, ‘vigoroso’) y la repetición de ésta en el fragmento mediante las expresiones “hacerse fuerte” y “con mayor fuerza”: *Quienes hablan con inteligencia deben hacerse fuertes en lo que es común a todos, del mismo modo que una ciudad se hace fuerte en la ley, y con mayor fuerza [...]*. Además, mientras Alberto Bernabé rompe por completo con esta repetición mediante la utilización de dos palabras etimológicamente distantes: “afianzarse” y “con más firmeza”, Eggers Lan se sirve de dos términos de la misma familia (“confiar” y “confianza”), manteniéndose así más fiel al artificio literario original de la repetición etimológica utilizado por Heráclito.

Desde el punto de vista sintáctico, es importante mencionar que en la oración comparativa ὅκωσπερ νόμοι πόλις se sobrentiende el verbo ἰσχυρίζεται, en presente de indicativo de voz media: “igual que una ciudad (adquiere fuerza/se apoya) en su ley”. De entre las traducciones analizadas, sólo Medina ha decidido repetir el verbo: *del mismo modo que una ciudad se hace fuerte en la ley*. Sin embargo, se trata ésta de una solución innecesaria, pues también en español podemos sobrentender el verbo mediante la utilización correcta de los signos de puntuación.

Apreciamos, además, en esta misma oración un nuevo y destacable juego de palabras entre los términos πόλις y πολὺ: “Igual que una ciudad en su ley (se refuerza), pero con mucha más fuerza”. Es en este punto donde surge una de las cuestiones más debatidas del fragmento: ¿a quién realmente se refiere la aclaración καὶ πολὺ ἰσχυροτέρως: a la ciudad o al λόγος? La puntuación que le precede en forma de coma nos hace pensar que no es a la ciudad misma, sino al λόγος, al hecho de hablar con inteligencia. Así pues, cuando nosotros hablamos con inteligencia, nos apoyamos con fuerza en aquello que es común a todas las cosas (τῶι ξυνῶι

πάντων), con una fuerza mucho mayor de la que se vale la ciudad a la hora de apoyarse en su ley. En cuanto a su traducción, a causa de la cierta redundancia que se produce a la hora de intentar reflejar en español el significado del término πολὺ junto con el adverbio comparativo ἰσχυροτέρως: “mucho más esforzadamente”, sólo Eggers Lan ha pretendido conservar ambos en su edición: [...] *tal como un Estado en su ley, y con mucha mayor confianza aún.*

Desde un punto de vista filosófico, hemos de tener en cuenta que todo este principio de κῶλον gira en torno a la idea de que no es la misma la universalidad del λόγος que la de la ley cívica. Es decir, cuando nosotros hablamos con inteligencia, nos apoyamos en algo que es universal, común a todas las cosas, mientras que la ciudad se apoya más bien en leyes de alcance más limitado. En principio, la comparación entre ambas esferas normativas –la del λόγος y la de la ciudad– se establece al mismo nivel. Sin embargo, Heráclito, al añadir καὶ πολὺ ἰσχυροτέρως, provoca al momento una ruptura de esa comparación que había establecido al mismo nivel, con el objetivo de inclinar la balanza del lado de lo que es común a todas las cosas, es decir, de la ley universal. Además, es muy importante señalar que aquello que es común (τῶι ξυνῶι πάντων) aún no ha sido revelado por Heráclito, sino que tal desvelamiento se produce poco a poco, de una manera gradual, a lo largo del conjunto de estos dos fragmentos.

Por otro lado, en relación al τῶι ξυνῶι πάντων, cabe señalar que diversas formas del adjetivo πᾶς πᾶσα πᾶν, aunque siempre éstas en plural, aparecen en varias ocasiones a lo largo de los tres κῶλα: πάντων...πάντες...πᾶσι, convirtiéndose, por tanto, en el elemento o eslabón que otorga unidad a este conjunto de ‘estrofas’.

El mayor problema de interpretación del fragmento, en este caso de naturaleza textual, se centra en el adverbio πολὺ. Existen algunos manuscritos de Estobeo que leen, en lugar del adverbio πολὺ, el sustantivo πόλις, es decir, repiten el término “ciudad”, como si ésta se apoyase en la ley de una manera más fuerte de la que nosotros nos servimos para apoyarnos en la ley universal. Esta acepción es, sin embargo, muy contraria al sentido general del texto, puesto que para Heráclito lo más fuerte es la ley universal, que se expresa en el λόγος. Así pues, podríamos afirmar que la opción más congruente con el pensamiento de Heráclito en otros

muchos de sus fragmentos sería decantarse por el término *πολὸν*, y no por la posible repetición de “ciudad” (*πόλις*).

La segunda ‘estrofa’ en que hemos dividido este par de fragmentos, se centra en desarrollar la potencia absolutamente avasalladora que tiene la ley divina sobre cualquier otra ley humana particular. Este apartado se encuentra presidido por una clara metáfora alimenticia a través del verbo *τρέφονται*: cada una de las ciudades posee su propia ley, una ley particular, pero todas las leyes dependen, se nutren o alimentan, de la universalidad normativa de una ley divina, que se expresa en el *λόγος*. Así pues, podemos afirmar que todas las leyes humanas se “nutren” de una sola, la divina, puesto que ésta es inagotable, al ser de carácter universal. Toda esta ‘estrofa’, además, está construida sobre un conjunto de asonancias entre el verbo en 3ª persona del plural *τρέφονται* y los nominativos plurales *οἱ ἀνθρώπειοι νόμοι*, así como entre los verbos en 3ª persona del singular del final: *κρατεῖ...ἐθέλει...ἔξαρκεῖ...περιγίνεται*. A dicho recurso estilístico se une el polisíndeton *καὶ...καὶ*, todo ello encaminado a poner de relieve la subordinación de las leyes humanas al poder omnímodo de la ley divina.

En este punto, son dignas de mención las oposiciones polares entre *πάντες* y *ἓνός*, es decir, entre *todos* y *uno solo*, y entre los términos *ἀνθρώπειοι* y *θείου*, recursos ambos de tipo semántico y totalmente paralelos entre sí. La importancia de este artificio se debe al enfrentamiento de ambas nociones a la vez, es decir, al paralelismo que se establece entre estas dos oposiciones. Así pues, podemos afirmar que las leyes humanas representan la pluralidad, es decir, que existen muchas leyes humanas, pero la divina –sobrentendiendo *νόμου, ὑπὸ ἓνός (νόμου) τοῦ θείου*– es, sin embargo, una sola. Esta oposición polar entre pluralidad frente a unidad es paralela al fuerte contraste entre el carácter derivado y secundario de las leyes humanas y la fuerza omnímoda de la única ley divina en la que aquéllas encuentran su propio fundamento.

En la tercera frase de la ‘estrofa’ encontramos el ya mencionado polisíndeton *καὶ...καὶ* y una destacable *gradatio* entre cada una de las proposiciones coordinadas *κρατεῖ τοσοῦτον ὀκόσον ἐθέλει / ἔξαρκεῖ πᾶσι / περιγίνεται*, cuya estructura podemos esquematizar en: verbo + oración de relativo, verbo + complemento en dativo, referido éste al *πάντες* anterior (todas las leyes), y finalmente un único verbo para terminar de una manera casi lapidaria. Como bien

podemos apreciar, las proposiciones coordinadas por καὶ...καὶ (“tiene tanta fuerza cuanto quiere y basta a todas y sobra”) se suceden en un orden de mayor a menor extensión. Entre las traducciones escogidas, sólo Medina se decanta por mantener en español el polisíndeton original: *pues ella tiene cuanto poder quiere y es suficiente para todos y los sobrepasa*. Además, hemos de destacar cómo todos los traductores han sabido mantener, de una forma u otra, la gradación de las oraciones coordinadas con vistas a otorgarle a la frase el carácter sentencioso conscientemente buscado por Heráclito en el texto original.

Uno de los problemas más destacables que se encuentran los editores a la hora de enfrentarse al fragmento en cuestión, es la ambigüedad morfológica del término πᾶσι. Como sabemos, el adjetivo πᾶς πᾶσα πᾶν comparte forma de dativo plural tanto con el género masculino como con el neutro. Tal ambigüedad nos lleva dudar aquí si el término πᾶσι se encuentra referido específicamente a πάντων, todas las cosas, o bien a πάντες οἱ ἄνθρωποι νόμοι, es decir, a las leyes humanas en concreto. En efecto, atendiendo a su sentido, el poder omnímodo que posee la ley divina podría bastar, e incluso sobrar, para “alimentar” no solo a las leyes humanas, sino también a todas las cosas de este mundo. Nos encontramos, por tanto, ante dos posibilidades igual de válidas, una ambigüedad que posiblemente el propio Heráclito hubiese querido mantener a propósito. Ante la imposibilidad de reflejar este procedimiento en español, los traductores se han visto en la tesitura de tener que inclinar su balanza hacia una u otra opción. Así, Bernabé, por ejemplo, hace referir este πᾶσι a las propias leyes humanas decantándose por la afección masculina del dativo plural: *a todas les basta*, mientras que Medina se decide más bien por un tercer posible referente, en este caso omitido, οἱ ἄνθρωποι: *es suficiente para todos*, opción quizá menos viable que las otras dos ya mencionadas por el carácter universal de la ley divina.

La tercera y última ‘estrofa’ está constituida por el fragmento 2 propiamente dicho. Hemos de tener en cuenta que es bastante seguro, y lo sabemos por las fuentes que lo citan, que dicho fragmento estaba colocado justo detrás de F 114 en el libro de Heráclito, con el cual se encuentra estrechamente relacionado.

Un artificio estilístico hace poner ya el foco de interés al principio mismo del fragmento. Nos encontramos, en efecto, ante una aliteración muy sonora y cargada de una gran fuerza expresiva, διὸ δεῖ (“por eso hay que”), que posee

además una colocación muy peculiar, todo ello a fin de llamar la atención del lector u oyente. Sin embargo, es necesario reconocer la dificultad que conlleva el hecho de intentar reflejar en español dicho recurso fonético, del mismo modo que sucede con el resto de aliteraciones y asonancias tan comunes en la prosa heraclítica.

Encontramos en este último apartado una nueva oposición semántica entre los términos antónimos ἰδίων y ξυνοῦ, ‘común’ y ‘particular’. Heráclito se sirve de este recurso, como de todos los juegos de palabras ya analizados, para ir abriendo paso e iluminando poco a poco la final aparición del λόγος. En efecto, es importante señalar que el término λόγος en sí no ha aparecido aún de forma literal en el conjunto de estos dos fragmentos, aunque sí es cierto que ha estado ya presente de manera implícita en el uso del participio λέγοντας. Pero no es hasta este punto que Heráclito lo expone por primera vez y lo califica expresamente de común o universal. Digno de mención es aquí el punto alto justo antes de la aparición de dicho término, puntuación que nos hace pensar en que, tan solo después de que Heráclito haya dado por sobrentendido que lo común es el λόγος, aún sin nombrarlo (“Por eso hay que seguir lo que es común”), tan solo entonces aparece revelado literalmente: “pero, aun siendo el Discurso común [...]”. En cuanto a su traducción, hemos de resaltar el claro valor concesivo del participio ἐόντος, reflejado así en todas las traducciones analizadas a través de diversas expresiones equivalentes: “pero aunque la razón es común” / “pero, aun siendo la razón común” / “a pesar de que el Lógos²⁸ es común”.

Otro recurso que hemos de mencionar en este punto es la repetición de ξυνῶι...ξυνοῦ. Se trata de una muy importante destreza literaria si tenemos en cuenta cómo entre ambos términos repetidos queda encasillado ya de una forma explícita aquello que, en efecto, es común a todos, es decir, el λόγος: διὸ δεῖ ἔπεσθαι τῶι ξυνῶι· τοῦ λόγου δ' ἐόντος ξυνοῦ [...]. Se trata, por tanto, de un recurso en absoluto casual y que ayuda a proclamar aquello que Heráclito ha venido sobreentendiendo tácitamente a lo largo de las tres ‘estrofas’ y que posee precisamente la característica repetida que lo rodea: el *lógos* y su naturaleza común o universal.

²⁸ En relación a cómo soluciona Medina la traducción del término λόγος, véase el apartado dedicado a ello en el comentario de F 1 DK realizado en el presente trabajo, cf. *supra*, págs. 15 y 16.

Por último, haremos mención a una cierta estructura quiasmática de tipo semántico entre las nociones clave que aparecen en este último fragmento. El λόγος es uno, pero a su vez da cuenta de todas las cosas, es decir, es universal. Sin embargo, y en contraposición a la universalidad del λόγος, las opiniones (φρόνησιν) son totalmente particulares (ιδίαν), las posee cada uno por separado, hecho que provoca que haya tantas como personas (οἱ πολλοὶ). Existe, pues, una multiplicidad de opiniones particulares frente a un solo λόγος, que es universal. Este juego de palabras nos conduce, pues, a la idea de que todos deberíamos vivir de acuerdo con ese λόγος, el universal, pero que, en realidad, acostumbramos a vivir según nuestras opiniones particulares. Así pues, nos encontramos ante una especie de juego entre la unicidad y universalidad del λόγος por un lado, y la multiplicidad y particularidad de las opiniones privadas de cada uno, por otro. Esta oposición reproduce exactamente la misma relación polar que vimos anteriormente entre la ley divina única y omnímoda y todas las leyes particulares de las ciudades, que dependen de aquella.

II. Κόσμος / πῦρ

F 30 DK (51)

Clem. Al. *Strom.* 3.105

κόσμον τόνδε, τὸν αὐτὸν ἀπάντων, οὔτε τις θεῶν οὔτε ἀνθρώπων ἐποίησεν, ἀλλ' ἦν ἀεὶ καὶ ἔστιν καὶ ἔσται· πῦρ ἀεὶζῶον, ἀπτόμενον μέτρα καὶ ἀποσβεννύμενον μέτρα.

TRADUCCIONES

• **Conrado Eggers Lan:** *Este mundo, el mismo para todos, ninguno de los dioses ni de los hombres lo ha hecho, sino que existió siempre, existe y existirá en tanto fuego siempre vivo, encendiéndose con medida y con medida apagándose.*

• **Alberto Bernabé Pajares:** *Este orden del mundo, el mismo para todos, no lo hizo dios ni hombre alguno, sino que fue siempre, es y será; fuego siempre vivo, prendido según medidas y apagado según medidas.*

• **Alberto Medina González:** *El orden del mundo, el mismo de todas las cosas, no lo ha hecho ninguno de los dioses o de los hombres, sino que siempre ha sido, es y será: un fuego siempre vivo, que se enciende con medida y se extingue con medida.*

ANÁLISIS

κόσμον τόνδε, τὸν αὐτὸν ἀπάντων,

οὔτε τις θεῶν οὔτε ἀνθρώπων ἐποίησεν,

ἀλλ' ἦν ἀεὶ καὶ ἔστιν καὶ ἔσται·

πῦρ ἀείζωον, ἀπτόμενον μέτρα καὶ ἀποσβεννύμενον

/μέτρα.

COMENTARIO

Nos encontramos aquí ante uno de los más célebres fragmentos de Heráclito, una prueba más de su concentrada prosa poética y de su sintaxis polifónica, así como del innegable carácter sentencioso de sus expresiones. En relación al asunto del que trata, esta sentencia se inicia con una declaración solemne acerca del κόσμος y termina con la fórmula de las medidas del fuego (πῦρ ἀείζωον), que constituyeron ya desde antiguo un enigma sintáctico de difícil solución y dieron pie a un gran número de diversas interpretaciones.

Este fragmento, en su conjunto, está dominado por un rotundo tono solemne ya desde el comienzo mismo. El hecho de que estas dos palabras, κόσμον τόνδε, inauguren la sentencia, constituye un eco del fragmento 1, en el que el demostrativo acompañaba al término λόγος. En efecto, τόνδε nos sitúa en un κόσμος que tenemos aquí mismo, delante de nuestros ojos y que, por tanto, no hace falta buscar fuera, pues es el único que existe. Este paralelismo entre el uso del demostrativo con κόσμος y su uso con el λόγος del fragmento 1 (τοῦ δὲ λόγου τοῦδ'), nos lleva a establecer un vínculo muy estrecho entre ambas nociones, que no constituyen la misma realidad, pero sí están estrechamente relacionadas entre sí; y es que el λόγος es la expresión lingüística de la ley divina que vemos actuando en este κόσμος. En cuanto a su traducción, digno de

Leyenda

Subrayado: polisíndeton

Subrayado: correlación

Subrayado: ambigüedad sintáctica/morfológica

Subrayado: *variatio*

Subrayado: otros

Subrayado: aliteración

Color: repetición

Color: asonancias

mención es el hecho de que Medina ni siquiera refleje en español dicho demostrativo: *el orden del mundo*, desacierto que provoca una pérdida del vínculo ya mencionado entre κόσμος y λόγος, así como de la solemnidad conferida a la expresión por el propio Heráclito.

Por otro lado, sobre la traducción del término κόσμος²⁹ la polémica está servida y su interpretación ha provocado ya desde la Antigüedad un tenso debate. Su significado básico, ‘orden’, procedente de época homérica, no tardó mucho en solaparse con el de ‘adorno’, pues el orden era para los griegos algo realmente bello. En efecto, lo más notable del universo que contemplaban era el orden que éste contiene, que contrasta además con el caos que suponían le había precedido. El paso de la acepción de ‘orden’ a la de ‘mundo’ no fue repentino, y no siempre pueden distinguirse ambas acepciones como refleja la fórmula “orden del mundo”. Hemos de señalar que ésta ha sido precisamente la solución adoptada por dos de los traductores que venimos analizando, Bernabé y Medina, mientras que Eggers Lan se decanta más bien por el término “mundo”, basándose en la idea de que este uso era ya anterior al propio Heráclito. En general, es fácil detectar cuándo κόσμος significa ‘orden’ propiamente dicho, pero no lo es tanto saber si connota ya la significación de ‘mundo’, y si es así, hasta qué punto prevalece ésta sobre el primitivo significado.

Una de las mayores dificultades del texto se encuentra ya en la primera frase, en concreto en la aposición a κόσμος: τὸν αὐτὸν ἀπάντων. Muy interesante para su traducción es la ambigüedad morfológica implícita en el término ἀπάντων, una forma de genitivo plural común tanto para el género masculino como para el neutro. Los especialistas, justificando su elección, toman uno u otro camino, genitivo masculino o neutro. Entre los traductores que hemos seleccionado, tanto Eggers Lan como Bernabé se decantan por un masculino plural genérico: *el mismo para todos* (τὸν αὐτὸν ἀπάντων ἀνθρώπων). Sin embargo, otras traducciones, como la de Medina, presuponen que, si el término κόσμος engloba toda la realidad, es preferible interpretar ἀπάντων en neutro plural (*todas las cosas*), es decir, “el mismo del que participan todas las cosas”. En general, ya se opte por una solución o por otra, cabe la posibilidad de interpretar este ἀπάντων como un genitivo pertinentivo, entendiendo así que todos somos, o todas las cosas son, parte de este mundo, es decir, pertenecen a este κόσμος.

²⁹ Para un análisis más exhaustivo acerca del término κόσμος, cf. KIRK & RAVEN (1987): págs. 234-239.

En este punto, es conveniente subrayar que la construcción apositiva anteriormente analizada, τὸν αὐτὸν ἀπάντων, se encuentra enfrentada, desde el punto de vista semántico, a οὔτε τις θεῶν οὔτε ἀνθρώπων. En efecto, nos encontramos ante un conjunto de genitivos partitivos en responsión que constituyen una nueva oposición polar. Su sentido es claro, pues expresa el hecho de que, en primer lugar, el mundo es uno solo, único, está ahí delante, es el mismo para todos (τὸν αὐτὸν ἀπάντων); pero, sin embargo, no ha sido creado por ninguno de los dioses ni de los hombres. El mundo es, pues, el Uno-Todo del que habla Heráclito en otros fragmentos (F 50 DK): el proceso cósmico en su totalidad, increado y eterno, inteligible por la φρόνησις (F 113 DK) y expresable en el λόγος (F 1 DK).

Es evidente que este juego de palabras en apariencia inocente, para nada lo es en Heráclito. En efecto, nuestro filósofo afirma con una gran fuerza literaria que, al ser el mundo el mismo para todos, este κόσμον τόνδε es una réplica, en el proceso cósmico, del τοῦ δὲ λόγου τοῦδ' con el que comienza el fragmento 1, mientras que τὸν αὐτὸν ἀπάντων corresponde a la idea misma de ζυνός. Se trata, pues, de una importante declaración a través de la cual Heráclito intenta evitar que cada uno caiga o se encierre en su φρόνησις particular, a la cual se refiere en el fragmento 2 ya comentado.

Además, en este segundo miembro de la oposición, es bastante significativo el uso del genitivo partitivo de los términos θεῶν y ἀνθρώπων con el pronombre indefinido τις. Se trata de una meditada elección estilística por parte del propio Heráclito, una forma de expresión demoledora y solemne: “ni uno de los dioses ni de los hombres”. Esto le permite declarar a continuación que este mundo (κόσμον τόνδε) es absolutamente eterno, puesto que “ha existido siempre, existe y existirá”. Ambos genitivos partitivos se encuentran aquí unidos mediante la repetición y, por tanto, correlación de la conjunción οὔτε...οὔτε. De entre las traducciones que traemos con motivo del presente trabajo, Eggers Lan ha sido el único en mantenerse fiel al texto original: *ninguno de los dioses ni de los hombres lo ha hecho*. Medina, por su parte, ha conservado en su traducción la estructura del indefinido acompañado de ambos genitivos partitivos: *ninguno de los dioses o de los hombres*, pero, sin embargo, ha roto, además del orden original, la correlación de la conjunción copulativa “ni...ni”, introduciendo una negación en el verbo principal de la oración, ἐποίησεν –ubicado en su traducción en primer lugar– y uniendo ambos genitivos mediante una disyunción: *no lo ha hecho ninguno de los dioses o de los hombres*. Finalmente, cabe señalar que la

solución adoptada en la traducción de Bernabé es la menos literal de las tres, pues no sólo no respeta el orden del griego: sujeto, genitivos partitivos y verbo principal, sino que tampoco conserva la construcción indefinido-partitivos, trasladando la función misma de sujeto a los genitivos y otorgándole al τις un carácter de adjetivo –y no pronombre– indefinido.

Ya en estos primeros κῶλα es posible apreciar un juego consciente de aliteración de los fonemas /v/ y /t/: κόσμον τόνδε, τὸν αὐτὸν ἀπάντων, además de los numerosos y consecutivos comienzos en vocal a lo largo de todo el fragmento: κόσμον τόνδε, τὸν αὐτὸν ἀπάντων, οὔτε τις θεῶν οὔτε ἀνθρώπων ἐποίησεν, ἀλλ' ἦν ἀεὶ καὶ ἔστιν καὶ ἔσται· πῦρ ἀείζων, ἀπτόμενον μέτρα καὶ ἀποσβεννύμενον μέτρα, recursos todos en busca del efecto fonético que consiga llamar la atención del lector u oyente sobre las nociones-fuerza sobre las que gravita el fragmento.

En cuanto a la segunda parte del fragmento, a primera vista llama la atención la doble aparición del adverbio ἀεὶ, primero en su forma adverbial simple y poco después repetido en el adjetivo ἀείζων: ‘siempre vivo’. Se trata éste de un recurso reflejado por la totalidad de las traducciones analizadas aquí. Este ἀεὶ, además, unido al imperfecto ἦν, y junto a las otras dos formas verbales de εἰμί que aparecen a continuación, deja ya patente la idea del carácter ingenerado de la ordenación cósmica.

Por otro lado, aparece ahora una de las declaraciones más célebres de nuestro filósofo-poeta, una formulación muy fuerte y potente de la absoluta independencia ontológica del mundo, expresada a través de las fórmulas del verbo εἰμί en pasado, presente y futuro: ἀλλ' ἦν ἀεὶ καὶ ἔστιν καὶ ἔσται· πῦρ ἀείζων [...]. En efecto, el mundo no depende de ningún acto generador, sino que es eterno, existe desde siempre. Así pues, no debemos plantearnos la existencia de un principio, pues el mismo κόσμος es el principio divino mismo. Heráclito, pues, cuestiona aquí la investigación de la ἀρχή inaugurada por los filósofos milesios y se sitúa fuera de ese paradigma naturalista, basado en investigar el universo y los procesos cósmicos como dependientes todos de un proceso generador anterior, a partir de una sustancia concreta, una realidad primordial. Por ello, cabe mencionar que Heráclito se encuentra en este punto negando a los propios dioses la facultad de haber generado el mundo (ἐποίησεν), pues este κόσμος no es el resultado de ninguna actividad creativa, sino que es en sí la actividad o el proceso cósmico, que hace que nunca muera, que siempre esté cambiando, que sea propiamente ἀείζωος.

En relación a las formas del verbo εἰμί en pasado, presente y futuro: ἦν ἀεὶ καὶ ἔστιν καὶ ἔσται, cabe la posibilidad de entenderlas como verbos existenciales en los tres casos, razón por la que Eggers Lan se ha inclinado más hacia la traducción de εἰμί por “existir”: *sino que existió siempre, existe y existirá*. Estas fórmulas verbales se encuentran unidas entre sí mediante el polisíndeton καὶ...καὶ: “sino que ha sido siempre y es y será”, recurso no reflejado en ninguna de las traducciones aquí recogidas, puesto que, por la misma naturalidad del español, los diferentes traductores han sustituido la primera conjunción copulativa por una coma, yuxtaponiendo así los dos primeros elementos de la coordinación. Pero, ¿cuál es el sujeto de dichas formas verbales? Para resolver esta cuestión hemos de tener en cuenta un nuevo artificio estilístico de gran relevancia en el fragmento, la *variatio* implícita en el sintagma κόσμον τόνδε, que está en acusativo por depender de un verbo transitivo como ἐποίησεν, pero ha sido transformado tácitamente en nominativo a partir de la adversativa ἀλλ', ya que es éste, y no otro, el sujeto sobrentendido de las formas verbales existenciales ya mencionadas. Se trata, por tanto, de una *variatio* implícita, que el lector u oyente hace instintiva y mentalmente, de la función de complemento directo (κόσμον τόνδε) en la primera parte del fragmento a la de sujeto a partir de la adversativa.

A continuación, nos encontramos ante otra de las cuestiones más difíciles y debatidas del fragmento, un problema de puntuación imposible de resolver: ¿habría o no algún tipo de pausa original después del futuro ἔσται que separase en cierto modo πῦρ ἀείζωον de las formas verbales de εἰμί? Si admitimos, pues, que los verbos son existenciales, hemos de tener en cuenta que no es necesario ningún tipo de predicado nominal para completar el sentido de la sentencia: el mundo “ha existido siempre, existe y existirá”, convirtiéndose así el sintagma πῦρ ἀείζωον en una especie de aposición del sujeto implícito (κόσμος ὅδε), que habría que interpretar como relativamente independiente de lo anterior. Así pues, tras esta sentencia cabe esperar en español algún tipo de puntuación –una coma o dos puntos– equivalente a un punto alto en el fragmento original griego, que introdujese una especie de desarrollo en forma de aclaración del sujeto: (este mundo), “siempre ha existido, existe y existirá, fuego siempre vivo”. Sin embargo, en diversas ediciones del texto heraclíteo encontramos una segunda opción que intenta evitar todo tipo de puntuación añadida y que entiende, por tanto, el sintagma πῦρ ἀείζωον como atributo de los verbos coordinados: (este mundo) “siempre ha sido, es y será fuego siempre vivo”. Lejos queda la cuestión de un posible

acuerdo unánime entre editores, pese a que la totalidad de nuestras traducciones se decanta por defender la pausa entre ἔσται y πῦρ ἀείζωον. Así pues, basándose en ediciones del texto griego que disponen entre ambos elementos un punto alto³⁰, los traductores comentados aquí se inclinan por otorgarle a πῦρ ἀείζωον la función de aposición del sujeto de la oración. Bernabé se vale en su traducción de una pausa en forma de punto y coma: *sino que fue siempre, es y será; fuego siempre vivo*, mientras que Medina prefiere los dos puntos para reflejar el punto alto griego: *sino que siempre ha sido, es y será: un fuego siempre vivo*. Por otro lado, cabe mencionar que la solución adoptada por Eggers Lan nos parece muy poco acertada estilísticamente si tenemos en cuenta el artificio añadido que ha incorporado a este fragmento de Heráclito: *sino que existió siempre, existe y existirá en tanto fuego siempre vivo*

Atendiendo a otro punto de vista, cabe la posibilidad de que Heráclito buscase conscientemente la ambigüedad sintáctica de este πῦρ ἀείζωον, pues hemos de señalar que al lector de este fragmento tan solo le basta hacer una pequeña pausa para jugar con un sentido u otro. Así pues, se trataría ésta de una solución más acorde al modo literario de Heráclito, quien en este punto estaría afirmando a la vez que el mundo es un “fuego siempre vivo” y que, además, no lo es ahora sólo, sino que lo ha sido siempre y lo va a seguir siendo, es decir, que “siempre ha existido y existe y existirá”. Ambas afirmaciones no resultan nada contradictorias entre sí, por lo que sería totalmente aceptable que el sintagma πῦρ ἀείζωον desempeñara a la vez la función sintáctica de predicado nominal y la de aposición del sujeto. Desde el punto de vista estilístico, esta ambigüedad sintáctica enriquece indudablemente el fragmento pero, sin embargo, se presenta como una destreza literaria imposible de reflejar en las traducciones a nuestra lengua.

Muy interesante es sin duda el final del fragmento a través del paralelismo y la coordinación de los dos participios en voz media y del sustantivo repetido que les sigue: ἀπτόμενον μέτρα καὶ ἀποσβεννόμενον μέτρα. La problemática gira en torno a la interpretación sintáctica de ambos μέτρα, a propósito de la cual se ha variado de una traducción a otra el sentido de esta misma sentencia. Toda esta complejidad se debe a la

³⁰ Marcovich en su edición de los fragmentos heraclíteos, de la cual nos hemos servido en el presente trabajo, se decide por un punto alto entre ambos elementos, cf. MARCOVICH (1987): págs. 73-75.

posibilidad de que ambos sustantivos puedan ser bien nominativos bien acusativos plurales neutros, circunstancia que resultaba ininteligible ya desde antiguo.

Quien realmente sorprendió y se destacó del resto de interpretaciones fue el profesor Agustín García Calvo en su edición *Razón común*, donde parece justo dar en el clavo considerando ambos μέτρα aposiciones a πῦρ ἀείζωον: [...] *sino que fue siempre y es y será, fuego siempre vivo, medidas al encenderse y medidas al apagarse*. Hemos de señalar, por tanto, que esta solución es única, indudablemente ingeniosa y acorde a la propia sintaxis del griego. Sin embargo, ambos μέτρα han sido siempre traducidos como expresiones adverbiales dependientes de los participios que les preceden: “con medidas” / “en medidas”, sin atender al hecho de que en la propia lengua griega no es ni natural ni común la adverbialización directa de un sustantivo en nominativo o acusativo plural. Entre las traducciones analizadas, han seguido esta misma tendencia tanto Eggers Lan como Medina, quienes se han decantado por la expresión adverbial, *con medida*, para reflejar ambos μέτρα. Otras traducciones, como la de Bernabé, se han manifestado a favor de la idea de dos acusativos de relación, *según medidas*, posibilidad que, sin embargo, sigue pareciendo algo artificial y forzada. Hemos de señalar además que en la propia traducción de Bernabé, él mismo, de una forma poco apropiada, se ha inclinado por traducir como participios de perfecto pasivo los participios medios de presente de πῦρ ἀείζωον (*prendido según medidas y apagado según medidas*), olvidando el valor aspectual durativo de los participios griegos.

Así pues, la tríada de traducciones aquí comentadas siguen la inercia de considerar desacertadamente μέτρα como un complemento adverbial de los participios ἀπτόμενον y ἀποσβεννύμενον. Sin embargo, en ambos casos μέτρα es más bien aposición a πῦρ ἀείζωον, y las formas verbales ἀπτόμενον y ἀποσβεννύμενον, participios también apositivos de ese mismo sintagma (“fuego siempre vivo”).

En cuanto al sentido de este final de fragmento, Heráclito muestra al lector u oyente una correlación entre las nociones de fuego y medida: el mundo es un fuego siempre vivo que, cuando se enciende, son medidas y, cuando se apaga, también lo son. Es así como Heráclito se encuentra declarando aquí la equivalencia absoluta entre el proceso cósmico, el devenir propiamente dicho, y las medidas a las que se atiene necesariamente el proceso cósmico mismo, en conformidad con la ley divina (114 DK).

Finalmente, señalaremos que el fragmento en su conjunto constituye en sí un brillante recurso estilístico. Una estructura quiasmática domina toda esta solemne

sentencia, pues es posible apreciar que la oración que representa el primer miembro de la coordinación adversativa contiene una estructura complemento (κόσμον τόνδε) – verbo (ἐποίησεν), mientras que la segunda oración mantiene la tríada de verbos existenciales antes de su propio complemento (πῦρ αἰείζωον), ya sea éste interpretado como atributo o aposición. El conservar o no este artificio literario en español ha dependido más bien del orden en el que los traductores han decidido reflejar el primer verbo principal ἐποίησεν. Así pues, en este punto, tan solo Eggers Lan se ha mantenido más fiel y cercano al original griego traduciendo: *Este mundo, el mismo para todos, ninguno de los dioses ni de los hombres lo ha hecho, sino que existió siempre, existe y existirá en tanto fuego siempre vivo [...]*.

III. Ἡρμόδωρος

F 121 DK (105)

Str. 14.25, D.L. 9.2

ἄξιον Ἐφεσίοις ἡβηδὸν ἀπάγξασθαι πᾶσι καὶ τοῖς ἀνήβοις τὴν πόλιν καταλιπεῖν, οἷτινες Ἡρμόδωρον ἄνδρα ἐωυτῶν ὀνήιστον ἐξέβαλον φάντες· ἡμέων μὴδὲ εἷς ὀνήιστος ἔστω· εἰ δὲ μή, ἄλλη τε καὶ μετ' ἄλλων.

TRADUCCIONES

• **Conrado Eggers Lan:** *Merecerían los efesios ser ahorcados todos los que ya no son niños, y abandonar en la ciudad a los que aún son niños, porque desterraron a Hermodoro, el varón más útil entre ellos, diciendo: 'Que ninguno de nosotros sea el único más útil; si no, que lo sea en otro lado junto a otros'.*

• **Alberto Bernabé Pajares:** *Lo digno para los efesios mayores de edad sería ahorcarse todos y dejarles el gobierno a los menores; ellos que desterraron a Hermodoro, el más valioso de entre ellos, aseverando: «que nadie entre nosotros sea el más valioso, y si lo fuere, en otra parte y con otros».*

• **Alberto Medina González:** *Harían bien todos los efesios adultos en colgarse y dejar la ciudad a cargo de los más jóvenes, ellos que a Hermodoro, el hombre que más*

valía entre ellos, lo desterraron diciendo: que no haya uno de nosotros que sea el que más vale, si no es así, a otra parte y con otros.

ANÁLISIS

ἄξιον Ἐφεσίοις ἠβηδὸν ἀπάγξασθαι πᾶσι

καὶ τοῖς ἀνήβοις τὴν πόλιν καταλιπεῖν,

οἵτινες Ἐρμόδωρον ἄνδρα ἐωυτῶν ὀνήιστον

/ἐξέβαλον φάντες·

ἡμέων μηδὲ εἰς ὀνήιστος ἔστω·

εἰ δὲ μή, ἄλλη τε καὶ μετ' ἄλλων.

Leyenda (121 DK)

Subrayado: *variatio*

Subrayado: lenguaje jurídico

Subrayado: juego de palabras

Subrayado: aliteración

Color: asonancias

Color: repetición

Color: paralelismo

COMENTARIO

Este fragmento, conservado por Estrabón en 14.25, está dominado por un irónico juego de Heráclito con el lenguaje jurídico-político de la época, a través del cual nuestro autor reinterpreta a su manera el decreto de expulsión de Hermodoro³¹ promulgado por el pueblo efesio (que por desgracia no hemos conservado). Así pues, el tema del fragmento gira torno a cómo Heráclito, ante la noticia del destierro de su amigo Hermodoro³², ataca fuerte y rotundamente a sus conciudadanos, imponiéndoles por ello una ficticia condena a muerte (ἄξιον Ἐφεσίοις ἠβηδὸν ἀπάγξασθαι πᾶσι). Además, es

³¹ Según Estrabón (14.25), se trata éste del mismo Hermodoro que ayudó a los decenviros romanos a redactar las XII Tablas; lo mismo entiende Plinio el Viejo, quien en su *Naturalis Historia* (34.21) nos informa del hecho de que le había sido dedicada una estatua al “intérprete” Hermodoro: *Fuit et Hermodori Ephesii (scil. statua) in comitio, legum quas decemviri scribebant interpretis, publice dedicata*. No obstante, un gran número de especialistas dudan si este Hermodoro, expulsado de Éfeso, al que se refiere Heráclito, es el mismo que colaboró con los legisladores romanos.

³² Acerca de la figura de Hermodoro, un personaje sin duda contemporáneo de nuestro autor, muy poco es lo que sabemos y muchas son las hipótesis sobre su persona. Es posible que se tratase de un legislador o *esimneta* de Éfeso, que intervino en la política de su ciudad natal, y que el propio Heráclito estuviera comprometido activamente con su proyecto legislativo. Es precisamente éste el único efesio que recibe un trato especial en los fragmentos heraclíteos. Para profundizar más en este personaje, cf. CABALLERO (2008): págs. 9-21.

importante señalar que en la segunda parte Heráclito añade en boca de éstos (Ἐφεσίοις...πᾶσι) la justificación de dicho destierro por medio de una ingeniosa recreación lingüística del supuesto decreto de expulsión, que analizaremos al final de nuestro comentario.

Existe la posibilidad de que el exilio de este legislador fuera más bien una decisión democrática, es decir, una especie de medida cautelar promulgada por la asamblea de Éfeso y semejante a la que encontrábamos ya en la Atenas contemporánea con la institución del ostracismo. Así pues, cualquier personaje encumbrado (ἄνδρα ἑωυτῶν ὀνήιστον) podía ser condenado al destierro a fin de que no resultase ser finalmente una amenaza para la democracia; en este caso concreto, así se decretó con vistas a evitar que Hermodoro se convirtiera en un tirano, en el sentido negativo del término. La mayoría de intérpretes defienden la idea de que en este momento Éfeso se encontraba ya gobernada por un sistema más o menos homologable al de la propia Atenas contemporánea y que, por ello, es muy posible que tuviera previsto el ostracismo dentro de su propia constitución³³. Sin embargo, aunque nos encontramos ante una serie de especulaciones hipotéticas, hemos de tener en cuenta que la impresión de que fuera una asamblea democrática del pueblo la ejecutora de la expulsión de Hermodoro tiene su propio correlato lingüístico en el πᾶσι de la primera línea del fragmento: Ἐφεσίοις ἡβηδὸν...πᾶσι, “todos los efesios mayores de edad”, es decir, todos aquellos que tienen derecho a formar parte de la asamblea.

En cuanto a la sentencia heraclíteica aquí tratada, hemos de señalar que está relacionada con otros dos breves fragmentos de contenido político que iluminan de una forma indirecta este mismo: εἷς ἔμοι μύριοι, ἐὰν ἄριστος ᾖ, οἱ δ' ἀνάριθμοι οὐδεῖς (49 DK: “Uno solo para mí vale por diez mil si es el mejor; los sin número nadie son”), y νόμος καὶ βουλῆι πείθεσθαι ἐνός (33 DK: “Ley es también obedecer el consejo de uno solo”). Así pues, es bastante probable que este “uno solo” (εἷς), que protagoniza no solo ambos fragmentos, sino también el que vamos aquí a analizar, haga referencia al propio Hermodoro, pues éste era para Heráclito el más útil/valioso (ὀνήιστον) de todos los efesios, el único digno de dirigir la ciudad. Sin embargo, ésta no tiene por qué ser entendida como una opinión política cercana a la tiranía, sino más bien, de acuerdo con

³³ Así lo sugiere el hecho de que Cicerón (*Tusc.* 5.36) empareje ambas ciudades cuando, refiriéndose a desterrados ilustres expulsados por la envidia del pueblo, equipara los ejemplos de Hermodoro y Aristides “el Justo”. Cf. MOURAVIEV (2002): págs. 139-140.

el pensamiento político de Heráclito, como una defensa del gobierno de lo que podríamos llamar la ‘aristocracia del espíritu’: aquel que realmente esté mejor capacitado, quien sea más inteligente y valioso, quien posea mayores dotes para la tarea de gobernar, ese mismo es el que debe gobernar. Así pues, a los ojos de Heráclito, Hermodoro era seguramente el único ciudadano de Éfeso que garantizaría a los efesios que su ley se nutriese realmente de la ley divina³⁴.

Como ya hemos mencionado con anterioridad, el léxico jurídico-político y sus respectivas particularidades lingüísticas desempeñan un papel clave a lo largo de todo el fragmento. Desde el punto de vista sintáctico, la primera parte de este fragmento presenta una construcción impersonal de infinitivo (ἀπάγξασθαι...καὶ τοῖς ἀνήβοις τὴν πόλιν καταλιπεῖν), que depende del adjetivo ἄξιον con la forma verbal ἔστι sobrentendida y un dativo de persona Ἐφεσίοις...πᾶσι.

En efecto, Heráclito inaugura su sentencia de una forma muy característica mediante el adjetivo ἄξιον, término propio del lenguaje jurídico, que junto a un complemento en genitivo viene indicar que las personas en cuestión, designadas aquí por el dativo plural, son reos de justicia, es decir, están acusadas de algún delito, pues merecen algún tipo de castigo³⁵. De entre las soluciones dadas a este primer κῶλον por la tríada de traducciones que comentamos, es Bernabé quien más se aproxima a la construcción sintáctica original del griego: *Digno para los efesios mayores de edad (sería) ahorcarse todos*, pues aun sustantivando el adjetivo ἄξιον, ha sabido conservar el dativo plural Ἐφεσίοις...πᾶσι, además del orden propio de su modelo. Sin embargo, esta exhaustiva y estricta literalidad provoca una pérdida de la resonancia jurídica del término ἄξιον, que tampoco se deja apreciar en la traducción de Medina (*harían bien...*). Entretanto, Eggers Lan se decide por una traducción más libre de esta estructura, pero para nada reprochable si tenemos en cuenta que de esta forma sí consigue hacer justicia al matiz jurídico del término, es decir, al ‘merecimiento’ penal que lleva implícito: *Merecerían los efesios ser ahorcados todos [...]*. Por otro lado, hemos de señalar que, en sus traducciones, tanto Eggers Lan como Medina se han inclinado por una estructura personal, haciendo recaer la función de sujeto en los mismos *efesios...todos*, mientras que las construcciones de infinitivo coordinadas son

³⁴ F 114 DK: τρέφονται γὰρ πάντες οἱ ἀνθρώπειοι νόμοι ὑπὸ ἐνὸς, τοῦ θεοῦ (“Pues las leyes de los hombres se nutren todas de una sola, la divina”).

³⁵ El uso jurídico-político del adjetivo ἄξιος puede apreciarse también en la fórmula τῆ πόλει ἄξιος (X. *Mem.* 1.1.1).

entendidas por ellos como complemento del verbo en español: *Merecerían los efesios ser ahorcados todos los que ya no son niños, y Harían bien todos los efesios adultos en colgarse*, respectivamente.

Además, en este punto hemos de tener en cuenta que el adverbio ἡβηδὸν, “en la mayoría de edad”, depende aquí de un sustantivo, Ἐφεσίοις, fenómeno no muy usual en griego y digno, por tanto, de mención. En relación a este mismo adverbio, destacaremos además cómo, junto con el dativo de la siguiente construcción de infinitivo, τοῖς ἀνήβοις, forma un claro juego etimológico a través de la raíz ‘ἡβη’, referida ésta a la madurez, es decir, a la etapa adulta de la vida. Así pues, esta misma raíz constituye un ejemplo del recurso estilístico de la reiteración, así como una brillante antítesis paradójica entre los efesios mayores de edad (Ἐφεσίοις ἡβηδὸν...πᾶσι), a los que Heráclito condena a una muerte ficticia, y los menores (τοῖς ἀνήβοις), en cuyas manos aquellos deberían dejar la ciudad. En cuanto a las traducciones aquí analizadas, sólo Eggers Lan ha intentado conservar no sólo la oposición semántica entre ambos términos –destreza literaria reflejada por la tríada de traductores que estudiamos–, sino también una cierta reiteración de los mismos mediante el empleo repetido de “niños”, al precio de introducir una perífrasis que, en nuestra opinión, resta a la traducción frescura y fluidez: *los que ya no son niños...los que aún son niños*. Además, en su traducción Eggers Lan altera el orden griego establecido en el modelo y modifica por completo su sintaxis, posponiendo el adverbio ἡβηδὸν y haciéndolo depender del dativo πᾶσι, convertido aquí en antecedente. Por otro lado, comete otro error muy importante y reseñable, al otorgar a este segundo miembro de la antítesis en dativo plural (τοῖς ἀνήβοις) la función de CD del infinitivo καταλιπεῖν y considerando, a su vez, τὴν πόλιν como algún tipo de acusativo circunstancial: [...] *y abandonar en la ciudad a los que aún son niños*. Pero estas palabras no corresponden a lo que realmente nos dice Heráclito en su sentencia: “[...] y a los menores dejar la ciudad”, siendo como es καταλείπω un verbo transitivo que rige acusativo (τὴν πόλιν), acompañado además de un dativo complemento indirecto.

Por otro lado, en estos primeros κῶλα nos encontramos también una cierta estructura paralelística cuya disposición (complemento en dativo – verbo principal – infinitivo) se repite en los dos miembros coordinados de la construcción de infinitivo dependiente del adjetivo ἄξιον: Ἐφεσίοις...ἀπάγξασθαι (πᾶσι) καὶ τοῖς ἀνήβοις...καταλιπεῖν. Este recurso, sin embargo, no se encuentra reflejado en ninguna

de las traducciones aquí analizadas, pues todas, mediante una variación del orden original y por la naturaleza misma de nuestra lengua, anticipan el segundo infinitivo (“dejar la ciudad”) a su complemento dativo (“a los menores”), construyendo así un tipo de quiasmo en castellano y no el paralelismo del texto original.

Para terminar con esta primera parte del fragmento, es muy importante señalar la interesante arquitectura sintáctica del dativo plural $\pi\tilde{\alpha}\sigma\iota$. Este adjetivo, en función predicativa, se encuentra aquí calificando a Ἐφεσίοις y el sintagma que juntos constituyen depende a su vez de $\alpha\tilde{\alpha}\xi\iota\omicron\nu$: “merecedores los efesios de ahorcarse todos [...]”. Sin embargo, como bien podemos observar, este “todos” se encuentra en la estructura sintáctica de la oración al lado no del sustantivo al que se refiere, sino del infinitivo $\alpha\tilde{\nu}\alpha\gamma\zeta\alpha\sigma\theta\alpha\iota$ y, por esta misma ordenación, bien podría haber aparecido en su forma de acusativo plural “ $\pi\acute{\alpha}\nu\tau\alpha\varsigma$ ”, concertando con el sujeto implícito del infinitivo. Así pues, es posible afirmar que nos encontramos aquí ante un tipo de *variatio* sintáctica buscada intencionadamente por Heráclito con vistas a captar y focalizar la atención del lector sobre el hecho de que los culpables hayan sido los efesios adultos *sin excepción*. Sintácticamente, la estructura original del griego no es reprochable y su orden es totalmente natural; lo que llama la atención es que el adjetivo $\pi\tilde{\alpha}\sigma\iota$, pese a estar situado justo al lado del infinitivo, no concierte en acusativo plural con el sujeto tácito de $\alpha\tilde{\nu}\alpha\gamma\zeta\alpha\sigma\theta\alpha\iota$. Por el contrario, Heráclito prefiere hacer depender $\pi\tilde{\alpha}\sigma\iota$ del dativo Ἐφεσίοις , que pertenece a la oración principal. El impacto que produce esta *variatio* en el lector ha sido conservado de alguna manera tanto por Eggers Lan (*Merecerían los efesios ser ahorcados todos los que ya no son niños*), como por Bernabé (*Lo digno para los efesios mayores de edad sería ahorcarse todos*), traducciones ambas que han mantenido la lejanía del “todos” y su referente “efesios”. Medina, en cambio, se ha inclinado por deshacer tal recurso literario, simplificando así el notable subrayado del hecho de que sean todos los efesios adultos en su totalidad los culpables del destierro de Hermodoro: *Harían bien todos los efesios adultos en colgarse*.

Aún en esta primera sección, es posible encontrar una aliteración vocálica en las palabras iniciales del primer *kólon*: $\alpha\tilde{\alpha}\xi\iota\omicron\nu$ Ἐφεσίοις $\eta\beta\eta\delta\omicron\nu$ $\alpha\tilde{\nu}\alpha\gamma\zeta\alpha\sigma\theta\alpha\iota$, así como en el sintagma $\tau\eta\nu$ $\pi\acute{\omicron}\lambda\iota\nu$ $\kappa\alpha\tau\alpha\lambda\iota\pi\epsilon\iota\nu$ del final del segundo *kōlon*. Estos recursos fonéticos concentran la atención del lector en los dos polos enfrentados en la primera parte del fragmento: frente a la indignidad de los efesios adultos, la supuesta ‘dignidad’ de los niños para hacerse cargo del Estado.

En lo referente ya a la segunda parte del fragmento, constituida en su conjunto por una construcción de relativo introducida por οἵτινες, hemos de señalar en primer lugar que su antecedente es Ἐφεσίοις (“los efesios todos, ellos que [...]”) independientemente de la lejanía entre ambos términos, pues más cercano al relativo-indefinido se encuentra τοῖς ἀνήβοις, que cabría como viable posibilidad sintáctica. Por otro lado, el uso consciente de este relativo-indefinido es también propio del tono jurídico que domina todo el fragmento: “cualesquiera” o “quienesquiera que ...”. Es reseñable, por su originalidad, la traducción de este relativo escogida por Eggers Lan (*porque*), aunque no es reprochable si tenemos en cuenta que en griego la oración de relativo no necesita llevar el verbo en subjuntivo eventual con la partícula ἄν para desarrollar un cierto matiz circunstancial. El resto de traducciones –Bernabé y Medina– se ha decantado, sin embargo, por “ellos que”, relativo que no refleja en sí mismo la indefinición propia del ὅστις griego, conservada acaso por una traducción específica como “quienesquiera que”. Ciertamente es que Heráclito aquí, desde el punto de vista del significado, utiliza el pronombre relativo-indefinido pese a que su antecedente ha quedado perfectamente definido. En este sentido, el lector es consciente de quiénes son los que han expulsado a Hermodoro: todos los efesios adultos, que Heráclito ha hecho acreedores a la pena de ahorcamiento. Así pues, no existe ningún tipo de indefinición como tal, y ello explica que las traducciones se hayan quizá decantado por la opción “ellos que”. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que nos encontramos ante un recurso consciente y que, por ello, en la traducción se debería intentar reflejar esa particularidad del lenguaje jurídico implícito en la indefinición del relativo. En efecto, Heráclito, empeñado aquí en utilizar fraseología judicial, se sirve de este “quienesquiera que” a pesar de que el sentido del fragmento no pida el uso del relativo-indefinido, puesto que el lector u oyente conoce perfectamente quiénes son los que han ordenado el destierro de Hermodoro (Ἐφεσίοις ἠβηδὸν...πᾶσι). En conclusión a este mismo artificio, podemos afirmar que Heráclito pretende con él elaborar un tipo de parodia indignada de una escena de la vida político-jurídica de la ciudad de Éfeso, representada aquí por esa supuesta asamblea de efesios que ha decretado el exilio de Hermodoro.

Otro recurso a mencionar aquí es la repetición del mismo superlativo, ὀνήϊστον...ὀνήϊστος, adjetivos ambos que aparecen tanto en el decreto que analizaremos a continuación como fuera de él y que sirven para soldar ambas secciones del fragmento, además de cumplir otras funciones expresivas que analizaremos al final.

Inaugurando y presentado el estilo directo que viene a continuación y que Heráclito pone en boca de los efesios de una forma indudablemente paradójica, encontramos un verbo muy común en tales circunstancias, φάντες (“diciendo”), del cual únicamente señalaremos la traducción ofrecida por Bernabé: *ellos que desterraron a Hermodoro, el más valioso de entre ellos, aseverando: que nadie [...]*. Se trata ésta de una solución muy poco apropiada, más propia quizá de artículo científico que de la prosa poética de Heráclito. Además, entre los traductores analizados sólo Medina ha buscado reflejar el orden griego original, disponiendo en su traducción el verbo ἐξέβαλον justo antes de φάντες, tal como aparece en Heráclito: *ellos que a Hermodoro, el hombre que más valía entre ellos, lo desterraron diciendo*.

Tras el punto alto que precede a los dos últimos κῶλα de esta segunda y última parte del fragmento, es posible hablar ya de la recreación paródica de un decreto, en este caso de expulsión, que supuestamente los efesios redactaron contra Hermodoro para desterrarlo de la ciudad. Nos encontramos, por tanto, ante la justificación de este destierro por medio de una ingeniosa recreación ficticia del decreto real, cargada además de un ingenioso juego heraclíteo con el lenguaje jurídico de la época.

La construcción μηδὲ εἷς con la que Heráclito comienza el decreto, posee en sí misma, en forma de aliteración inversa, un cierto eco en el εἰ δὲ μή del siguiente κῶλον. Esta última estructura de conjunciones-partículas es, en efecto, un reflejo especular del μηδὲ εἷς buscado intencionadamente por el propio autor.

En este punto, es importante señalar que Heráclito, muy económico en su expresión (ἡμέων μηδὲ εἷς ὀνήιστος ἔστω), articula el comienzo del decreto en torno a un único elemento (εἷς), que además de estar situado en el corazón mismo de la estructura, se ve enfatizado por el hiato entre la negación y este mismo pronombre sujeto, μηδὲ / εἷς: “ni uno solo”, forma sencilla y directa de traducir que, sin embargo, no ha sido recogida por ninguna de las traducciones que venimos analizando. En torno a este núcleo nos encontramos, por tanto, el resto de los cuatro términos, distribuidos a su vez en dos brillantes artificios estilísticos: una cierta aliteración de los dos primeros términos: ἡμέων μηδὲ, y un ejemplo claro de asonancia entre ὀνήιστος y ἔστω. Por otro lado, en lo que se refiere a la traducción de esta misma estructura, señalaremos primero que la solución adoptada por Medina: *que no haya uno de nosotros que sea el que más vale [...]*, es ya a primera vista muy perifrástica; tal rodeo de palabras adolece además de una pérdida del sentido último del propio εἷς, recogiendo sólo la naturaleza negativa

y no enfática del pronombre (*uno de nosotros*). Se trata, por tanto, de un estilo legítimo, pero quizá demasiado enrevesado para la simplicidad y parquedad de la expresión heraclíteica original. Por su parte, Eggers Lan traduce: *que ninguno de nosotros sea el único más útil*. Así pues, es el único traductor que refleja el sentido enfático del εἷς mediante su traducción en dos tiempos *ninguno...único*, lo que produce una cierta redundancia del sentido mismo del “uno solo”. En efecto, lo que hace Eggers Lan en su traducción es más bien disociar la expresión negativa de εἷς (*ninguno*) de su sentido propiamente enfático (*único*). Finalmente, destacaremos cómo en la traducción de Bernabé: *que nadie entre nosotros sea el más valioso*, tampoco se refleja este sentido enfático del “uno solo”, puesto que el pronombre “nadie”, por el cual este traductor se decanta es español, recoge únicamente el matiz negativo del sintagma μηδὲ εἷς.

Para finalizar, señalaremos una serie de recursos estilísticos que presiden estos últimos κῶλα del fragmento y ponen un inigualable broche final a esta sentencia paródico-política de Heráclito. En efecto, nos encontramos aquí ante nuevas cláusulas de tipo jurídico, tales como el uso del imperativo en tercera persona (ἔστω) y el conjunto de conjunciones-partícula que le sigue (εἰ δὲ μή), recogido de una forma muy acertada por Bernabé mediante la introducción de una fórmula jurídica propia de nuestra lengua, como es el futuro del subjuntivo del verbo ser: *y si lo fuere [...]*. Además, coronando esta riqueza estilística del fragmento, surge un nuevo ejemplo del recurso de la repetición, en concreto, de los elementos indefinidos ἄλλη...ἄλλων.

Para concluir, cabe mencionar que nos encontramos aquí ante la expresión de la indignación de Heráclito, escrita probablemente muy poco después de que se llevase a cabo la expulsión de Hermodoro. Sin embargo, a pesar de esta indignación, visible en la contundencia de sus palabras, Heráclito mantiene un distante juego de ironías, puesto que el decreto final de expulsión de Hermodoro, que coloca en boca de los propios efesios, es un claro reconocimiento de que éste era precisamente el más valioso de ellos (de ahí la importancia de la repetición del superlativo ὀνήϊστος). Así pues, cuando los efesios afirman “que ni uno solo de nosotros sea el más valioso”, están implícitamente admitiendo que, a pesar de que Hermodoro es de hecho el mejor de todos, ellos prefieren que nadie sobresalga en la ciudad, es decir, prefieren no estar gobernados por los mejores —entregados posiblemente ya a un modelo democrático—.

CONCLUSIÓN

Antes de concluir el presente trabajo con una breve evaluación global de las traducciones que hemos escogido³⁶, debemos tener en cuenta el concepto utilizado en teoría traductológica de ‘traducción dinámica’³⁷. Esta noción concibe la traducción como adaptación flexible de los recursos estilísticos del original a la lengua en cuestión, en nuestro caso el español, pero aprovechando en la medida de lo posible los recursos propios de la lengua de salida. Se trata, por tanto, de adoptar los recursos literarios del modelo griego a traducir, pero en ningún caso de un modo absolutamente paralelo y literal –tarea ardua y relativamente imposible en cualquier traducción–. Así pues, hemos de tener en cuenta que aquello que hemos venido juzgando a lo largo de los comentarios relativos a los fragmentos seleccionados, es más bien cuánto gana y cuánto pierde cada una de las traducciones optando por una u otra posibilidad. En efecto, la clave en una traducción dinámica no es reproducir los efectos estilísticos del original con los mismos recursos lingüísticos, sino más bien reproducir esos recursos con los medios de los que disponga el propio traductor, aquellos que posea la lengua de salida y que sean más naturales y fáciles de asimilar para un lector en la lengua propia de la traducción. Se trata, pues, de buscar medios estilísticos equivalentes pero no idénticos.

Una valoración general de las traducciones nos ha encaminado a establecer aquí algunos *desiderata* sobre cómo debería afrontarse la tarea de traducir autores que poseen una conciencia estilística tan aguda como la de Heráclito y que requieren un cierto trabajo lingüístico minucioso, casi poético, que en absoluto resulta un desafío poco exigente para el traductor. Las versiones castellanas analizadas en el presente estudio han revelado un modo de traducir que no siempre ha sido sensible a los recursos poéticos del original, no porque tales recursos no

³⁶ Consideramos que un apartado de conclusiones en sí mismo no tiene mucho sentido en este trabajo, donde lo que realmente se busca sólo puede llegar a mostrarse comentario tras comentario, es decir, en las propias comparaciones entre las traducciones seleccionadas. Así pues, hemos de tener en cuenta que simplemente hemos dedicado este apartado de ‘conclusión’ para realizar una evaluación global y establecer un cierto *desideratum* de cómo deberían ser las traducciones de los filósofos presocráticos de la primera generación.

³⁷ HURTADO ALBIR (2001): págs. 205-211. Un ejemplo claro de traducción dinámica y de trabajo que además hemos seguido muy de cerca por consistir en una comparación de traducciones españolas del poeta griego C. P. Cavafis es la tesis doctoral y posterior libro de FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2001).

hayan sido reflejados literalmente, sino porque ni tan siquiera han encontrado una adaptación flexible a los recursos expresivos de nuestra propia lengua, mientras que en otras ocasiones se han dejado llevar por el empleo de perífrasis de una cierta extensión, renunciando a veces por completo a la enorme densidad y concentración de la prosa poética de Heráclito.

Por eso, creemos necesario que las traducciones de los filósofos griegos arcaicos deben llevarse a cabo de acuerdo a criterios poéticos, estéticos y estilísticos tanto de nuestra propia lengua, el español, como de la lengua de entrada, el griego, y no atendiendo a otro tipo de criterios más bien prácticos con vistas a que sus sentencias o su fraseología sean más claras y fáciles de entender por el uso del lenguaje expositivo propio de la prosa académica. Este estilo lingüístico es sin duda muy deseable en la redacción de un artículo científico, pero no resulta apropiado a las muy específicas cualidades expresivas de los textos filosóficos arcaicos, que no rehuían en absoluto las formulaciones enigmáticas y en los que la preocupación por la claridad expositiva no era una prioridad expresiva. Más que adaptar el lenguaje poético de Heráclito al lector contemporáneo, es éste, a nuestro parecer, el que debe adaptarse al río de la prosa heraclítea, cuyos afluentes poéticos colman las aguas de sus fragmentos.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNABÉ, A., *De Tales a Demócrito. Fragmentos presocráticos*, Madrid, 1988.
- CABALLERO, R., «Las musas jónicas aprenden a escribir: ley escrita y tratado en prosa en los milesios y Heráclito», *Emerita* 76 (2008) 1-33.
- CONCHE, M., *Héraclite. Fragments*, Paris, 1986.
- DIANO, C. & SERRA, G., *Eraclito. I frammenti e le testimonianze*, Milano, 1980.
- DIELS, H. & KRANZ, W., *Die Fragmente der Vorsokratiker. Erster Band*, Berlin, 1903.
- EGGERS LAN, C., *Los filósofos presocráticos I*, Madrid, 1986.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, V., *La ciudad de las ideas: sobre la poesía de C. P. Cavafis y sus traducciones castellanas*, Madrid, 2001.
- FRONTEROTTA, F., *Eraclito. Frammenti*, Milano, 2013.
- GARCÍA CALVO, A., *Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heráclito*, Madrid, 1985.
- GUTHRIE, W. K. C., *Historia de la filosofía griega. I. Los primeros presocráticos y los pitagóricos*, trad. esp., Madrid, 1984.
- HERNÁNDEZ VISTA, E., *Principios y estudios de estilística estructural aplicados al latín y español*, Granada, 1982.
- HURTADO ALBIR, A., *Traducción y traductología: introducción a la traductología*, Madrid, 2001.
- KAHN, Ch. H., *The Art and Thought of Heraclitus*, Cambridge, 1981.
- KIRK, G. S. & RAVEN, J. E., *Los filósofos presocráticos*, Madrid, 1987.
- MARCOVICH, M., *Eraclito. Frammenti. Introduzione*, Firenze, 1978.
- MEDINA GONZÁLEZ, A. & FERNÁNDEZ PÉREZ, G., *Heráclito. Fragmentos*, Madrid, 2015.
- MOURAVIEV, S., *Heralcîtea, III. Héraclitee d'Éphèse. Les vestiges. 3. Les fragments du livre d'Héraclite*, Sankt Augustin, 2002.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A., «Imágenes Literarias para el Legado Político de Alejandro. Comentario Estilístico de *Mor.* 336E-337A», en: S. AMENDOLA, G. PACE & P. VOLPE CACCIATORE (eds.), *Immagini letterarie e iconografía nelle opere di Plutarco*, Madrid, 2017, págs. 143-156.
- PRADEAU, J. F., *Héraclite. Fragments: citations et témoignages*, Paris, 2002.